

acordamos lanzar la candidatura del general Cárdenas; nosotros no, propiamente, sino seis o siete Ligas de Comunidades Agrarias que nosotros controlábamos, las de Tamaulipas, San Luis Potosí, Michoacán, Tlaxcala, Puebla y otras dos más. Todas esas Ligas suscribieron una proclama haciendo el análisis de la situación, de que era necesario que la Revolución siguiera su curso, siempre a la izquierda; de que era urgente impulsar más la Reforma Agraria, y seguir llevando a cabo las reformas que demandaba el pueblo.

Aquello fue una bomba; todo el mundo se desconcertó. Claro que todo el mundo sabía quiénes estábamos detrás. A mí se me acusó de que había sido el iniciador de aquello. Y en efecto, yo fui su iniciador. Se convocó a una convención en San Luis Potosí, donde el general Cedillo tenía prestigio y en donde contaba además, como he dicho a usted, con más de quince o veinte mil hombres armados.

El general Calles estaba en esos días (mayo de 1933) en Baja California, y ante la avalancha que produjo aquella proclama; ante las adhesiones que se empezaron a recibir de los campesinos, de los obreros y de todas las organizaciones que pesaban, el general Calles no tuvo más remedio que aceptar tal situación y hacer declaraciones en el sentido de que él veía con simpatía la postulación del general Cárdenas.

JW: ¿Entonces, como a Calles le interesaba mantener su posición prominente en la política, tuvo que escuchar las voces más poderosas de la Revolución, aceptando a Cárdenas como el indicado para la Presidencia, pero haciendo aparecer como que él (Calles) había nombrado a Cárdenas? Todos esos años, y hasta hoy, la mayoría de los historiadores opinan que Cárdenas fue nombrado por Calles automáticamente.

EPG: Esto no es verdad. La postulación de Cárdenas se hizo como se lo explico y muy a pesar del deseo del general Calles.

JW: Sin embargo, todos creen que Cárdenas fue el producto de Calles. Pero lo que nos está usted diciendo nos parece diferente a lo que dice la mayoría de los historiadores.

EPG: Bueno, mire: todos los que han escrito la historia de México lo han hecho con pasión sectaria. Los revolucionarios no escribimos nunca y dejamos que sean nuestros enemigos los que hagan la historia; y, claro, los enemigos tienen que atacar a Carranza, tienen que atacar a Obregón, a Calles, a Cárdenas, a mí y a todos. Por eso yo excito a los hombres de la Revolución a que cada uno escriba su parte con objeto de que haya un acervo, para cuando venga un historiador imparcial haya una verdadera historia. De modo que esos historiadores le achacan al general Calles demasiados defectos, como que Calles me impuso a mí, que impuso a Ortiz Rubio, al general Rodríguez, que impuso a Cárdenas, etcétera.

Calles era un gran revolucionario. Claro que cuando surgió mi candidatura a la Presidencia provisional, él la vio con simpatía; pero no la sugirió él. No; en mis libros demuestro que fueron los opositores de Calles, Soto y Gama y Maniqueo, quienes primero sugirieron mi postulación que después secundaron los gobernadores García Correa, Tejeda, Cedillo, Arroyo Che, así como organizaciones campesinas y obreras. El general Calles, repito, vio con simpatía aquella corriente de opinión, porque yo era uno de sus mejores amigos.

JW: Parece que cuando usted llegó a la Presidencia, Calles no se había ido tanto hacia la derecha como para discutir a usted su trayectoria.

EPG: Él la conocía.

JW: Pero, al llegar Cárdenas a la Presidencia, surgieron las huelgas y se hicieron las reparticiones de tierra, y hubo cambios muy grandes en el gobierno porque Cárdenas cumplía con lo que había prometido tanto a los obreros como a los campesinos durante su campaña; y parece que entonces, cinco o seis años más tarde, Calles había cambiado mucho en su trayectoria y para ser fiel consigo mismo, se vio en el caso de tener que reñir con Cárdenas, y por eso...

EPG: ...vino el distanciamiento entre ellos.

JW: Sí. Pero en 1929 todavía usted pudo actuar siendo fiel a sus programas sin llegar a tener esas dificultades con Calles.

EPG: Sí, yo no podía hacer hondas reformas porque yo iba a estar en el poder catorce meses.

JW: Sí, no es mucho tiempo

EPG: Yo lo dije en mi discurso inaugural, que fue la primera vez que un presidente pronunciara un discurso al tomar posesión de su cargo. En él expreso, entre otros conceptos, los siguientes:

“Y ahora ya sabemos que los esfuerzos realizados en beneficio de los obreros no sólo no perjudican al industrial progresista y bien intencionado, sino que mejoran las condiciones generales de la producción y aseguran el desarrollo industrial del país, y el progreso intelectual y económico de los laborantes y de los gremios obreros.

“Y sabemos también que es un imperativo inaplazable mantener a los campesinos en la posesión de sus tierras y continuar el programa agrario de acuerdo con la ley, para poder crear una clase rural, libre y próspera, que sirva inclusive de acicate a la retardataria técnica del latifundista, quien, al no disponer de asalariados paupérrimos, tendrá que hacer evolucionar sus métodos de cultivo, con ventajas indudables para el mismo propietario y para la economía general del país.

“Obregón y Calles han hecho una obra revolucionaria muy interesante; han cimentado socialmente la Revolución. Pero a mí me toca recibir el go-

bierno en un momento de crisis, cuando el más grande de los revolucionarios, el general Obregón, ha sido asesinado. Yo, que no tengo el prestigio de ellos, tengo que demostrar que en el gobierno voy a hacer una labor revolucionaria radical". Y afortunadamente lo cumplí.

JW: Usted llegó a la Presidencia en un momento muy difícil, cuando era necesaria la mejor conciliación.

EPG: Facciones que estaban en el hervidero; generales que amenazaban con levantarse en armas, culpando al general Calles de haber sido el autor del asesinato de Obregón.

JW: Y por eso trajo usted a Ortiz Rubio de nuevo...

EPG: El gabinete que formé fue el siguiente: secretario de Relaciones Exteriores, el señor Genaro Estrada, para mí uno de los mejores titulares de esa dependencia; secretario de Guerra y Marina, el general Joaquín Amaro, gran soldado de la Revolución, sin ligas políticas con nadie; secretario de Hacienda y Crédito Público, don Luis Montes de Oca; jefe del Departamento del Distrito Federal, doctor José Manuel Puig Casauranc, abiertamente callista, y quien ocupó ese puesto por súplica especial que me hizo el propio general Calles; Contralor General de la Nación don Julio Freyssinier Morín, apolítico y muy amigo del general Calles; de ahí que del gabinete que había colaborado con el general Calles continuaron en las mismas secretarías las personas que he mencionado.

Los secretarios de Estado nombrados por mí y de mi absoluta confianza fueron: en Agricultura, el ingeniero Marte R. Gómez; en Gobernación, licenciado Felipe Canales, que había sido mi subsecretario; en Educación Pública, el licenciado Ezequiel Padilla; en Industria, Comercio y Trabajo, don Ramón P. de Negri; en Comunicaciones y Obras Públicas, el ingeniero Javier Sánchez Mejorada, gran técnico y apolítico; en la Procuraduría General de la República, el licenciado Enrique Medina, paisano mío y jurista distinguido, y en la Procuraduría del Distrito y Territorios Federales, el licenciado José Aguilar y Maya, también de mi absoluta confianza.

De lo anterior se deduce que la mayor parte del gabinete fueron personas de mi absoluta confianza, sin duda amigos también del general Calles y alguno de los cuales, Ramón P. de Negri, se hallaba distanciado de él.

Llamé al señor ingeniero Pascual Ortiz Rubio para que se hiciera cargo de la Secretaría de Gobernación. Ortiz Rubio había dejado una estela de prestigio en México, pero después tuvo que salir al exilio en 1920, distanciado del general Obregón y del general Calles.

En aquella época las secretarías de Estado eran ocho nada más. De modo que de ocho ministros que había entonces, poner seis no significaba que yo aceptara una carga que se me imponía. Además, el general Calles era un

hombre tan medido, tan fino, que no se hizo sentir la mano de él. Claro que cuando se vino la rebelión escobarista, yo tenía que llamarlo a la Secretaría de Guerra, porque era el hombre de más prestigio en el ejército.

JW: Bueno, y tenía usted que buscar el apoyo de todos lados.

EPG: Además, Calles era mi amigo; había sido mi jefe en 1916 en Sonora. Muchos de los que se levantaron en armas me quisieron poner en el dilema:

—“O te distancias del general Calles o no estamos contigo”.

—“Yo no me peleo con Calles, ni con ustedes, porque tanto Calles como ustedes son amigos. Pero si ustedes quieren pelearse con Calles, peléense. Yo quisiera que todos estuvieran unidos. Pero claro, ustedes ya escogieron su camino; hagan lo que quieran”.

JW: Hablando del gabinete, se dice también que el primer gabinete de Cárdenas fue completamente callista.

EPG: No es exacto. En el gabinete de Cárdenas figuraron, como secretario de Gobernación el ingeniero Juan de Dios Bojórquez; de Hacienda, el licenciado Narciso Bassols; de Comunicaciones, Rodolfo Elías Calles; del Departamento del Distrito Federal, el licenciado Aarón Sáenz; del Departamento de Salubridad, el doctor Abraham Ayala González, a quienes puede clasificarse como ministros callistas, y como netamente cardenistas, al general Francisco J. Múgica, en Economía; al licenciado Ignacio García Téllez, en Educación Pública; al suscrito, en la Secretaría de Relaciones Exteriores; en el Departamento Agrario, al licenciado Gabino Vázquez; en la Procuraduría General de la República, al licenciado Silvestre Guerrero y en la Procuraduría del Distrito, al licenciado Raúl Castellano. Como secretario de Guerra fue designado entonces el general Pablo Quiroga, gran soldado de la Revolución, no político.

JW: ¿Tiene usted la impresión de que el gabinete de Ortiz Rubio era callista y que también lo era el gabinete de Rodríguez? Usted estuvo en el gabinete de Rodríguez, y debe saberlo.

EPG: Rodríguez cambió algunos ministros. Por ejemplo, puso en el Departamento Central al general Cabral, que era muy amigo de Abelardo y no muy amigo de Calles. Puso en Comunicaciones a Miguel Acosta, que había tenido algunas diferencias con el general Calles. En Gobernación puso al licenciado Eduardo Vasconcelos, íntimo amigo del general Rodríguez, también amigo de Calles. Hubo cambios importantes en Salubridad también; un famoso médico que murió, el doctor Gastón Melo, que no había sido político pero hizo una buena labor.

Pero lo esencial es esto: el general Rodríguez fue un Presidente totalmente independiente del general Calles, como lo fui yo, sin perder la amistad con Calles.

LOS HOMBRES. LA POLÍTICA. EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO

EPG: Tuve choques muy amistosos con el general Calles, por ejemplo cuando el líder Morones me atacó tres días después de estar yo en la Presidencia. Ya conoce usted toda esta historia y creo que se la conté la vez pasada.

JW: No, íbamos a hablar de eso en esta entrevista.

EPG: Morones era el hombre más querido del general Calles. Había sido un gran líder obrero; fue el fundador del sindicalismo. Como esto lo dije vi- viendo Morones, ahora lo estoy repitiendo, ahora que está muerto.

Tuvo Morones virtudes de líder, como no las ha tenido ningún otro líder en México. Llegó realmente a tener un dominio completo sobre las organizaciones obreras. Era valiente, gran orador, sincero. Pero desgraciadamente llegó un momento en que, como les pasa a muchos hombres, empiezan a claudicar.

Empezó Morones por ser acusado de negocios productivos indebidos que hacía en la Secretaría de Industria; de algo que afectaba el honor del sindicalismo, como el de que los líderes obreros se vendían a los patrones, de que las huelgas no se llevaban a cabo porque la presión del gobierno era muy fuerte; de que no se expedían las leyes del trabajo que había ofrecido el mismo general Calles.

De todos modos, como Morones había sido opositor del general Obregón, no vio mi elección a la Presidencia con simpatía.

JW: Bueno, usted había tenido dificultades con Morones en Tamaulipas.

EPG: Muy serias. Yo venía luchando con Morones desde 1919, cuando fundamos en Zacatecas el Partido Laborista Mexicano para oponernos a la imposición de Bonillas a la Presidencia; después, a partir de 1922, nos hicimos enemigos, y cuando llegué al gobierno de Tamaulipas, quiso controlar la organización sindical de allá, no pudo hacerlo, y eso sirvió para que hubiera un distanciamiento completo entre nosotros. De tal manera que, cuando fue opositor del general Obregón, todos los obregonistas lo vimos con desprecio. Desde luego le achacamos al grupo moronista el haber sembrado el ambiente de asesinato, porque Morones pronunció un discurso en Orizaba diciendo que el general Obregón no llegaría a la Presidencia de la República. Entonces todos empezaron a creer que se tramaba algo en contra del general Obregón, de tal manera que, cuando se cometió el asesinato, todos creyeron que Morones había sido uno de los ejecutores.

JW: Bueno, Morones había tenido un grupo que se llamaba "Acción". ¿Qué fue ese Grupo Acción?

EPG: Ese Grupo Acción era el encargado de hacer cumplir las determinaciones sobre la política del Partido Laborista y de la CROM; le decían "el grupo de la baqueta".

“Vamos a hacer esto”, y lo realizaban porque su fuerza era muy grande. Tenían controlada a la inmensa mayoría de los gobernadores.

Yo fui de los pocos gobernadores que me opuse a que en Tamaulipas entrara el grupo moronista. Afortunadamente el general Calles me dio todo el apoyo para evitar que entraran allá sus amigos. Tuve todo el apoyo, porque Calles sabía que la organización de Tamaulipas que yo había iniciado desde 1917 era la mejor organización de la República. En Tamaulipas no ha habido corrupción de líderes; desde hace más de veinte años no hay una huelga. Pero, no hay una huelga, no porque no se permita, sino porque los obreros tienen todos los derechos reconocidos.

JW: Hablando del Grupo Acción, ¿cuál fue la actitud de Lombardo Toledano respecto al Grupo Acción?

EPG: Pues Lombardo Toledano era de los elementos que estaban dentro de la CROM. Creo que Lombardo no formó parte del Grupo Acción, porque Lombardo era un hombre nuevo, era el intelectual de la CROM, sin gran experiencia, muy muchacho, se iniciaba en las luchas sindicales. Claro, se iniciaba con talento, con gran cariño para los trabajadores; pero el Grupo Acción era manejado directamente por Morones, y ese grupo, su misión, era la de hacer cosas buenas o cosas malas, con tal de que fueran benéficas para la organización. Por ejemplo, en el Grupo Acción, según dicen, según publicó la prensa entonces, se tramó el asesinato del senador Field Jurado, porque se opuso a los llamados “Tratados de Bucareli”.

De ahí empezó el desprestigio de Morones. Entonces ya hubo distanciamiento franco entre el general Obregón y Morones. El general Obregón era el Presidente de la República y Morones era el jefe del Departamento de Vestuario y Equipo del Ejército.

El general Obregón, cuando supo del asesinato de Francisco Field Jurado, le puso un mensaje muy enérgico a Morones, diciendo que él reprochaba todo acto de violencia, con mayor razón el asesinato de un senador, a quien debía habersele respetado en todos sentidos, cualquiera que fuera su ideología.

Ahí empezó francamente el distanciamiento entre el general Obregón y Morones. Pero, como había sido uno de los líderes de la campaña callista, el general Calles lo siguió viendo como a su gran amigo y lo llevó a la Secretaría de Industria y Comercio. Fue cuando la CROM tuvo el poder más grande en el país.

Pero, como digo a usted, viene la corrupción de líderes, y la CROM empezó a desprestigiarse; no porque la organización fuera mala, sino porque algunos de los líderes que la dirigían no cumplían ya con su misión de verdaderos líderes.

JW: ¿Puede compararse el Grupo Acción con esos grupos que se distinguían por sus camisas en Europa en esos años? ¿Vinieron también a México esos grupos de afuera, esos grupos que usaban de la fuerza para obtener sus fines?

EPG: No. El Grupo Acción era un grupo ignorado que actuaba en secreto; no salía a la calle ni usaba ropa especial. Sabíamos que existía el Grupo Acción, porque todo el mundo lo sabía; pero no se exhibían, ni hacían publicaciones de ninguna especie.

JW: Bueno, hablando de esos grupos y de la influencia que tenían, ¿nos puede decir quiénes eran los que rodeaban a Calles y que tuvieron tanta influencia sobre él en el decenio de 1920, especialmente a fines del decenio cuando comenzaba Calles a claudicar su vida revolucionaria?

EPG: En la grandeza de Calles, que duró hasta 1928, los principales amigos de verdadera ideología revolucionaria que rodeábamos a Calles, eran Tejeda, Felipe Carrillo Puerto, Tomás Garrido Canabal, Lázaro Cárdenas, el general Cedillo, Luis León, Agustín Arroyo Che y yo, que era gobernador de Tamaulipas, además profesionistas distinguidos que sólo deseaban que la Revolución siguiera adelante.

Pero se empezó a formar un grupo de gentes que ya deseaban no el triunfo de la Revolución, sino el provecho personal de ellos. Entonces empezó a notarse una división dentro del grupo revolucionario.

El grupo de la CROM, encabezado por Morones, era el apoyo principal del general Calles; y los campesinos también lo fueron porque se les había seguido repartiendo la tierra. De tal manera que cuando vino el general Obregón como candidato a la Presidencia, ya se notaba francamente en el país una tendencia anticallista y unánime en favor de Obregón. Para entonces quedaron con el general Calles muy pocos de los amigos que habían estado con él, y como apoyo principal la Confederación Regional Obrera Mexicana, que ya estaba muy de caída y que ya ante la opinión pública del país era una carga inmensa para el gobierno.

Como consecuencia se vino creando una situación difícil entre aquellos hombres. No porque ellos se distanciaran, sino porque cada uno de los grupos que cada quien tenía trataba de hacer quedar mal al otro.

Al venir las elecciones, ya el general Calles sentía un vacío en el país. Sucedió lo de siempre cuando viene un nuevo hombre: el que está en el poder empieza a eclipsarse.

El caso actual no es ese, porque López Mateos, a pesar de que ya sólo le faltan seis o siete meses, sigue siendo "el grande de la Revolución".

Pero en aquellas épocas sí se notaba que ya se alejaban los amigos; que ya los que buscaban posiciones, iban a buscar al nuevo hombre, al sol que na-

cía. De modo que tengo la satisfacción de que yo seguí siendo, sin dejar de ser un obregonista entusiasta, un amigo del general Calles en todos los órdenes.

A mí siempre me respetó, precisamente porque jamás cometí una claudicación, ni adopté ninguna actitud humillante como lo habían hecho otros ante aquel hombre.

JW: Entonces por eso fue escogido para Presidente por todos los grupos.

EPG: Posiblemente.

JW: Después de 1930 Calles se apoyaba en personas como Manuel Pérez Treviño, Carlos Riva Palacio, Aarón Sáenz...

EPG: Y Puig Casauranc...

JW: ¿Y en el ejército?

EPG: En el ejército seguía teniendo simpatías; pero ya el ejército apoyaba decididamente al Presidente de la República.

JW: Entonces Calles podía seguir siendo un factor importante, a pesar de que por muchos años no tuvo poder político.

EPG: Ya no tan importante.

JW: Hablando de ese poder político, hay una polémica entre unos historiadores acerca de la fundación del Partido Nacional Revolucionario en el cual usted participó. Hay quienes dicen: "Calles deseaba usar el partido para mantener su posición 'detrás del trono'".

En otro sentido, dicen que Calles tenía todas las esperanzas de que ese partido pudiera ayudar al país a salir de esas dificultades con los militares y evitar las sublevaciones. ¿Quiere comentar sobre esto? Usted estuvo íntimamente relacionado con la fundación de ese partido y debe de estar muy al tanto de lo que pasó.

EPG: El general Calles obró de buena fe al fundar el partido. Yo fui el primero con quien Calles comentó la necesidad de fundar un partido como el que yo había organizado en Tamaulipas. Entonces los estatutos se redactaron con ideas avanzadas. El programa del Partido Nacional Revolucionario de 1928 es tan avanzado como el que actualmente tiene el partido de la Revolución. Se hablaba ya de tendencias socialistas, de reformas en todos los órdenes, se elaboró ya un plan sexenal muy avanzado.

Cuando fui presidente del Partido Nacional Revolucionario, tengo la satisfacción de que formaba parte de la organización la inmensa mayoría del pueblo de México, porque hacíamos una labor social, una labor cultural, una labor de beneficio para las masas; no era un instrumento electoral simplemente. Pasadas las elecciones, el partido hacía una labor social de gran envergadura. En todos los ejidos, en las comunidades agrarias, en los sindicatos, todos los domingos a las once de la mañana se daban funciones de teatro, conferencias, danzas, bailables, deportes, etc.; asistían los niños, se

les repartía ropa, se les ayudaba en todo lo que se podía. El partido se hizo el principal promotor de la cosa deportiva en México. De modo que el partido controlaba a las masas.

Dentro del partido se resolvían las dificultades entre candidatos, pero sin presionar en favor de ninguno. Lo único que exigíamos era que fueran buenos candidatos. Cuando considerábamos que el candidato era inmoral o que era vicioso, de plano lo descartábamos.

JW: Y todos los que no podían llegar a la Presidencia podían participar en el gobierno; no iban a perder completamente.

EPG: Exactamente.

JW: Y así se resolvió el problema electoral en México.

EPG: Así vino el partido actuando hasta el año de 1940, en que el general Cárdenas terminó su periodo. Es decir, el partido era de masas; movíamos a las masas. Desgraciadamente, después ya se burocratizó y empezaron las imposiciones, la designación de gobernadores, de ayuntamientos, desde aquí, de la capital, sin tener en cuenta la opinión de las mayorías. Eso yo lo he dicho en mi libro.

Tocó al presidente López Mateos volver a hacer un partido de masas. Tanto con su labor en la Presidencia como con las medidas que se dictaban. La actuación del general Corona del Rosal ha hecho que el partido recupere en gran parte el prestigio que había perdido. Ahora se hacen auscultaciones para la elección de diputados, de gobernadores, y se han escogido a los más populares y a los mejores.

De modo que el partido está volviendo a ser lo que fue durante los años de su fundación.

JW: ¿Entonces, usted cree que entre 1940 y 1958 el partido perdió mucho prestigio y popularidad?

EPG: Entre 1940 y 1958 el partido fue un instrumento de imposición grosera. Eso lo digo en mis libros, y se lo dije a las personas responsables de eso estando ellos en el poder.

Se eligieron gobernadores que después resultaron un fracaso, que hubo que quitarlos porque cometían actos atrabiliarios, por viciosos, porque hacían grandes negocios a la sombra del gobierno, pero el Presidente actual no ha intervenido para nada en la cuestión electoral; ha sido respetuoso del voto.

JW: Sí, parece que por primera vez en la historia todos tienen más derechos y que no hay atropellos contra nadie.

EPG: Es decir, estamos llegando ya a la madurez política, que era a la que aspirábamos nosotros desde hace cuarenta o cincuenta años.

JW: Y con la nueva ley electoral cada partido va a tener cierta representación.

EPG: Sí.

JW: ¿Quisiera explicarnos el cambio que hubo con López Mateos?

EPG: En aquella época figuraron tres candidatos: el secretario de Gobernación, licenciado Carvajal, el secretario de Agricultura, Flores Muñoz, y el secretario del Trabajo, licenciado López Mateos. El secretario de Gobernación tenía la fuerza política que da el ministerio, pero el pueblo realmente no tenía simpatías por él. El secretario de Agricultura, que había hecho muy buena labor en la secretaría, tenía también muchas antipatías. El secretario de Gobernación significaba el continuismo veracruzano, del que ya el pueblo estaba cansado. En aquella época, ante un grupo de parlamentarios, comentando el informe que el presidente Ruiz Cortines dio a las cámaras, hablé sobre la cuestión política, expresando más o menos lo siguiente: "El presidente Ruiz Cortines tiene para mí la virtud de no tener grupo político ninguno. Posiblemente él no quiera prolongar su influencia en el gobierno próximo". Hice mención a lo que se llamó el "continuismo sonorensé", en que, a pesar de que los tres presidentes habían sido grandes hombres, Obregón, Calles y De la Huerta, la nación llegó a cansarse de "el sonorisimo", que así se llamó.

Así lo dije, y ante la réplica que me hizo Aarón Sáenz, contesté que no atacaba a Obregón, ni a Calles, ni a De la Huerta; que sólo censuraba su conducta al poner en todos los puestos, grandes y chicos, sólo a sonorenses, como si en la República no hubiera otras gentes capaces.

Aquel discurso provocó una tempestad y surgió vigorosa la candidatura de López Mateos, que representaba la juventud nueva, el talento y la honestidad.

JW: ...y relaciones con los obreros...

EPG: ...relaciones con los obreros, porque tenía seis años de estar trabajando en la cuestión laboral. Los sindicatos estaban con él, y México quería a un hombre nuevo, a un hombre sin tacha, cuya personalidad no tuviera ninguna mácula. Todos pensaron que López Mateos era el hombre que se significaba como posible candidato. Es el caso de Díaz Ordaz. Díaz Ordaz es intachable en su vida pública y en su vida privada. A otros funcionarios los atacaban.

JW: Han salido con mucho dinero.

EPG: Con mucho dinero. En ese discurso también dije que ya el pueblo estaba cansado de que salieran cada sexenio infinidad de millonarios; es decir, que después de cada gobierno salían muchos ministros millonarios. Con Díaz Ordaz creo que el pueblo se fijó en él porque es inatacable en su vida privada, en su vida pública. Lo atacaron injustamente de que era un hombre de derecha; ya no lo atacan porque se ha revelado como un revolucionario. Y lo atacan por otros motivos, como porque es feo. Pues qué bueno que sea así. Para qué queremos un hombre bonito en la Presidencia. Así fue como se fortaleció la candidatura del presidente Díaz Ordaz.

JW: Y usted llegó a la Presidencia con todo el apoyo de Antonio Díaz Soto y Gama y de Aurelio Maniqueo.

EPG: De Maniqueo, de Soto y Gama y de todo el grupo radical de entonces, que fueron quienes primero me lanzaron como candidato.

JW: Pero Maniqueo y Díaz Soto y Gama después se distanciaron.

EPG: Después se distanciaron de mí porque ellos querían que yo me distanciara del general Calles. Y cuando me lo pidieron, yo les manifesté: "No, ¿por qué me voy a distanciar? Yo soy amigo de ustedes, y soy amigo de Calles. Eso es perfectamente compatible entre hombres honorables".

JW: ¿Pero ellos no se distanciaron por la actuación de usted?

EPG: No; al contrario; tuvieron alabanzas para mí.

JW: Pero antes de hablar más de hoy y de los años posteriores a 1930, tal vez podamos hablar de una de sus actuaciones en la Presidencia. Por ejemplo, usted pudo ver durante 1929 la candidatura de Vasconcelos y lo que representaba él. ¿Tenía Vasconcelos un programa fijo o nada más se trataba de personalismo?

EPG: Era una cosa romántica. Propiamente programa no tenía más que el de alabar el programa de la Revolución; Vasconcelos había sido un gran ministro de Educación y arrastró un sector numeroso de la juventud estudiosa, pero no la mayoría. Ese sector también significó un movimiento importante. Pero, además, con Vasconcelos estuvieron los antiguos anti-reeleccionistas, que se dividieron porque no todos estaban con él. El pueblo de México, que ya había conquistado la no reelección y el voto, quería tierras, quería leyes obreras, quería beneficios sociales, y de esto no se ocuparon los vasconcelistas. Hablaban de sufragio efectivo, de no reelección; cosas ya conquistadas definitivamente.

JW: Leyendo la historia de México, parece que hay unos hechos en este siglo que han afectado su curso y quisiera que usted comentara sobre este punto de vista mío. Al principio del siglo todos hablaban en términos de sufragio efectivo, de la política, de la democracia, y lo mismo pasaba en todo el mundo y hasta Madero llegó hablando en esos términos...

EPG: Justamente.

JW: Eso duró hasta 1929. Hasta que vino la Depresión mundial, y durante los años posteriores, especialmente los del decenio de 1930, no se escuchaban muchas expresiones capitalistas, tampoco expresiones de reformas completamente socialistas. Pero con la Depresión se fortaleció el ambiente intelectual que cundió en el mundo e hizo que cambiaran los vientos, y todas las personas empezaron a hablar en otros términos. En México, por supuesto, ya existía la CROM, y la Constitución, y había muchos gobernadores, como usted, que hablaban y trabajaban en pro de reformas sociales. Pero hasta

1930, no todos hablaban en esos términos. Pero vino la Depresión y el capitalismo se fue desprestigiando mucho.

¿Qué cree usted? ¿Que existían esas corrientes?

EPG: Mire usted, en México se habló de socialismo desde principios del siglo. El programa del Partido Liberal Mexicano que redactó don Ricardo Flores Magón, publicado en Chicago, en 1906, y que conmovió a México, ya hablaba de socialismo, hablaba de reformas sociales, de la repartición de la tierra, de la expropiación de los bienes de los extranjeros; de la necesidad de abatir el poder económico de la Iglesia, y se ocupó de un problema que hasta ahora estamos resolviendo: el de la necesidad de dotar de habitaciones a todos los pobres. Eso fue en 1906.

El señor Madero habló solamente en forma ligera de la Reforma Agraria; todo se refería a "sufragio efectivo y no reelección". Pero la literatura de la Revolución mexicana siguió avanzando de tal manera que, cuando se reunió el Congreso Constituyente de 1916-1917, expidió la Constitución, ya de franca tendencia socialista, con la nacionalización de las tierras, de las aguas, de los minerales, del subsuelo, por el Estado, lo que no había hecho ningún país en el mundo, porque todavía no venía la revolución rusa; con la nacionalización de los ferrocarriles, la creación del Banco Único de Emisión, que fue el quinto del mundo. En fin, de modo que en México nunca se ha olvidado la literatura socialista; y esos ideales se hicieron ley en 1917. El artículo 123 constitucional, que da a los trabajadores todos los beneficios que aún no se habían conquistado en el mundo, es sin duda un avance hacia el socialismo. Ninguna constitución se había ocupado de estas cuestiones; es decir, de que el Estado fuera el único que podía dictar disposiciones sobre tierras, aguas, petróleo. Ustedes saben cómo nos combatieron en todo el mundo por aquellas disposiciones, sobre todo en los Estados Unidos, y la lucha que tuvimos con el gobierno de la Casa Blanca, que a toda costa defendía a las compañías petroleras y a los latifundistas extranjeros.

"Nos están despojando", decían los petroleros, "el gobierno de México quiere expropiarnos de todo lo nuestro".

"No; si esto es del Estado; si nadie les está expropiando; ustedes tienen concesiones para explotar". Esto es así desde la época de la Colonia, de las Leyes de Indias; esto es del Estado. Lo que pasa es que se habían olvidado estas disposiciones.

"Ustedes mismos", se les dijo, "en algunos estados de la Unión Americana, tienen leyes semejantes".

De suerte que México planteó este problema mucho antes que otros países, y nunca dejamos nosotros de seguir machacando sobre el mismo tema. Necesitamos ir hacia un régimen socialista democrático. Estuvimos entonces

muy lejos de llegar a esa meta, y lo estamos todavía; pero lo que se ha hecho ya es propiamente un socialismo de Estado; nacionalización de la tierra, del petróleo, de las aguas; la expropiación de los bienes de las compañías extranjeras; el reparto de utilidades, la mexicanización de la industria eléctrica, el Seguro Social, la mexicanización de la minería; todo esto es un socialismo de Estado.

De modo que vamos avanzando, a veces con dificultades. Claro que tuvimos protestas muy grandes; dos invasiones de los Estados Unidos, en 1914 y en 1916. Pretextos fútiles; en el fondo lo que se trataba era de obligar a la Revolución a retroceder, a no expedir la Constitución. Afortunadamente, nuestros líderes revolucionarios sufrieron aquellas tremendas invasiones sin claudicar en sus principios.

JW: Bueno, quiere decir que en México había esas tendencias; no hay duda de eso. Hasta 1930, todos en México hablaban en un sentido maderista, porque Madero era el héroe de la Revolución, del sufragio efectivo. Pero con la Depresión en México y en todo el mundo, se hablaba de reformas y de una revolución en la cual el sentido de sufragio efectivo ya no era suficiente.

EPG: Creo que el mundo, mejor dicho la humanidad, pasa por un periodo interesante. Lo que estamos viviendo en este momento es una revolución social a la cual está entrando toda la humanidad. Países como México, van a ser de los menos afectados por cualquier cataclismo, porque ya nosotros hicimos una revolución que debemos seguir haciendo avanzar. Los países de América del Sur dicen: "¿Por qué México está en esa situación?"

Porque tuvimos una revolución que nos costó un millón y medio de seres; porque hemos logrado reformas y ya el pueblo está contento con los regímenes que tiene.

JW: Y han organizado un partido.

EPG: Hemos organizado un partido que es el que maneja la política nacional.

JW: El partido desde el principio empezó a cobrar de los sueldos de todos los burócratas.

EPG: Un día de cada 31 del mes, los meses que traían 31 días, un día.

JW: ¿Y ahora?

EPG: Ahora no. Ahora se sostiene seguramente con aportaciones de los sindicatos y seguramente con la ayuda lícita del gobierno, que tiene el derecho de tener un partido político, derecho que considero que es indiscutible.

JW: ¿Cuándo dejó de cobrar dinero a los burócratas?

EPG: Dos años después de la ascensión al poder del general Cárdenas; es decir, el año de 1937.

JW: Bueno, ustedes han formado un partido que ya no le cobra emolumentos a los burócratas; pero en su libro usted dice que el gobierno debiera subvencionar al partido.

EPG: En efecto, el gobierno debe dar un subsidio fuerte al partido para que haga una labor social, cultural, política y económica en beneficio de las masas. Eso lo he sostenido siempre. El día de haber con que contribuían los funcionarios y empleados de la administración, lo utilizamos para fundar escuelas, dispensarios médicos, centros culturales; organizar funciones de cine; conferencias; se hacía reparto de medicinas a los menesterosos; en fin, se desarrollaba una labor que después abandonó el partido.

JW: ¿Esa cuota se cobraba en el Partido Socialista Fronterizo de usted cuando era gobernador?

EPG: Allá fue donde primero se hizo. Allá en el año de 1924...

JW: Entonces de allá vino la idea.

EPG: Y de allá vino la idea del partido. Pero coincidimos el general Calles y yo en que era necesario que lo que se había hecho en Tamaulipas debía hacerse en la República. En mi libro defino cómo fue la conversación con Calles, cómo se informó de todo lo que yo había hecho en Tamaulipas, cómo llegamos al acuerdo de que era necesario formar un gran partido nacional. Los estatutos del Partido Socialista Fronterizo son los mismos del Partido Nacional Revolucionario que se formó entonces.

JW: Bueno, si el partido oficial obtiene ese apoyo del gobierno, y ese intercambio, ¿sería posible que otro partido algún día pudiera ganar una elección y entrar al gobierno?

EPG: ¡Nunca! Mire usted, cuando gobernaron aquí los conservadores, los clericales que trajeron a Maximiliano dejaron tan malos recuerdos en el pueblo —este capítulo ya ha pasado a la historia—, que los nuevos organismos de ideas conservadoras no podrán dominar al país porque las masas ya quieren ir más adelante. Las masas están con el régimen, porque el régimen les está resolviendo sus problemas sociales, económicos y culturales. El gobierno tiene diez millones de votos.

JW: ¿Diez millones de miembros del partido?

EPG: ...de miembros del partido, que son todos los campesinos, los obreros, la clase media, los burócratas y millones de gentes que no dependen del gobierno pero que están convencidos de que hay que apoyar al gobierno.

EW: ¿Y los grupos comunistas no tienen esperanzas de ganar?

EPG: Son grupos muy limitados, grupos sin ideología que recurren con frecuencia al escándalo y al sabotaje, y además han cometido el error de depender de partidos extranjeros, y eso le choca al pueblo mexicano, que es nacionalista.

De modo que otro partido contra el gobierno no podrá triunfar nunca. Por eso vino el fracaso del Movimiento de Liberación Nacional, que fue una inspiración de Moscú; lo dije en una carta que publiqué y que ustedes han

de haber conocido. Tal organización es la responsable de algunos escándalos y actos censurables, como descarrilamiento de trenes que se han realizado últimamente.

JW: Bueno, hay estudiantes de la ciencia política que predicen que el PRI, el partido oficial, va a dividirse en tres grupos: un grupo de burócratas, un grupo de campesinos y un grupo de obreros; que el partido ya no puede equilibrar la tensión que existe entre los tres grupos, ni las demandas.

EPG: Bueno, esos son buenos deseos de nuestros enemigos.

¿Cómo no van a poderse equilibrar los intereses de esos tres grupos si son grupos que tienen intereses propios, pero no opuestos? Por ejemplo, al sector campesino ya sabemos que le interesa la tierra, el crédito, la producción; no se meten los obreros. El sector obrero quiere más conquistas sociales de acuerdo con las leyes obreras; nadie se opone a ello; los campesinos lo ven con agrado. El sector burócrata quiere más conquistas que le proporcione el Estado; los obreros no tienen por qué oponerse a que los burócratas mejoren; es el Estado el que sostiene sus hospitales, el que les da la atención médica, la atención cultural, etcétera.

De modo que no puede haber oposición. Al contrario, son fuerzas unidas que seguirán luchando perennemente.

JW: Bueno, licenciado, en esta entrevista hemos visto cómo el partido se ha desarrollado y cómo se puede ver desde toda la América.

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA DE 1929

9 de junio de 1964

JW: Licenciado, hoy quisiéramos hablar de cuando usted era Presidente en 1929. Entonces hubo muchas dificultades en la Universidad Nacional y esto tuvo algo que ver con el movimiento vasconcelista.

EPG: En efecto, estando yo en la Presidencia, allá por el mes de mayo, con motivo de algunas medidas implantadas por el director de la Facultad de Derecho, medidas justificadas que tenían por objeto disciplinar y hacer estudiar al alumnado; entre otras, reconocimientos trimestrales, asistencia a las clases, asistencia de los maestros, los alumnos se declararon en huelga. Se cometió el error por parte de la dirección de querer someter a los alumnos en forma enérgica, lo cual la juventud nunca consiente. Yo estaba fuera de la ciudad de México; andaba por el estado de Morelos cuando se cometió otro error grave: mandar a la policía para asustar, digamos así, a los estudiantes, cosa que no era posible. Hubo disturbios, manifestaciones violentas, me

vine rápidamente a México y me hice cargo del problema. El Departamento Central había mandado la policía a petición de la Secretaría de Educación Pública. Inmediatamente ordené que la policía se retirara de los edificios de la Universidad, que no hubiera ninguna manifestación de fuerza por parte del gobierno, e invité a los huelguistas para que nombraran una comisión, a fin de que me expusieran las finalidades del movimiento. Después de una asamblea que tuvieron los estudiantes, nombraron una comisión para que me presentara un pliego de peticiones. Ese pliego de peticiones contenía más o menos los puntos siguientes:

“I. a) Pídanseles sus renunciaciones a los ciudadanos licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública; profesor Moisés Sáenz, subsecretario de Educación Pública; licenciado Antonio Castro Leal, rector de la Universidad Nacional.

“b) A todos aquellos ciudadanos directores y empleados de Educación Pública y de la Universidad Nacional que resulten responsables de las represalias ejercidas en contra de los estudiantes en huelga.

“II. Destitúyase, por indignos de los puestos que actualmente desempeñan, a los ciudadanos Valente Quintana y Pablo Meneses.

“III. Acéptese que, a partir de la renuncia del licenciado Castro Leal, el rector de la Universidad Nacional sea electo por el C. Presidente de la República, de una terna que en cada caso presentará el Consejo Universitario. Intégrese, a partir de esta fecha, en lo sucesivo dicho Consejo por un número de delegados estudiantiles igual al número de delegados que formen los directores y profesores de las escuelas; dándose, en el mismo, derecho a voz y voto a un delegado de la Confederación Estudiantil de la República y a un delegado de la Federación Estudiantil del Distrito Federal; que el rector tenga en dicho Consejo voto de calidad para caso de empate. El espíritu de este acuerdo deberá ser el de que nunca y por ningún motivo los delegados oficiales y docentes con voz y voto, sean en mayor número que los delegados estudiantiles con el mismo derecho de voz y voto.

“IV. Créese, con la misma organización y funcionamiento del Consejo Universitario, un Consejo de Escuelas Técnicas y un Consejo de Escuelas Normales.

“V. Reincorpórense todas las escuelas secundarias existentes a la Escuela Nacional Preparatoria, sin perjuicio de que, de no ser posible reunir las en el mismo edificio, ocupen diversos locales, teniendo cada una la denominación de Escuela Nacional Preparatoria.

“VI. Ábrase una minuciosa y tenaz investigación a fin de determinar quiénes fueron los responsables de la agresión en que resultaron víctimas los estudiantes y aplíquese a los culpables un enérgico castigo.

“Esperamos todos los estudiantes, señor Presidente, de los antecedentes de justicia y de los méritos revolucionarios que en usted se reúnen, tenga a bien acceder a estas peticiones que constituyen un viejo e insatisfecho anhelo nuestro y compendian las más altas y ardientes aspiraciones de la clase estudiantil. Ellas serán, si usted se digna resolverlas favorablemente, la máxima conquista revolucionaria de nuestra clase, que, como la obrera y campesina y como todas las clases sociales de la República, desea que llegue hasta ella la obra avanzada y reivindicadora de la Revolución Mexicana. México, D. F., a 27 de mayo de 1929. Por el Comité General de Huelga, el secretario, Ricardo García Villalobos. Rúbrica”.

Cuando me enteré yo del pliego, les dije:

—“Muchachos, creo que esto no es bastante para que se justifique un movimiento tan grande como el que han hecho ustedes, puesto que todas las escuelas universitarias se han solidarizado con la Escuela de Leyes. Esto que me presentan ustedes no es un programa que justifique las aspiraciones de los estudiantes; yo no podría concederles a ustedes más que una cosa: que tengan representación en el Consejo Universitario en mayor número que lo que venían teniendo. Lo demás, yo no podría concedérselos, porque sería tanto como prescindir de mis facultades de nombrar y remover a mis colaboradores”.

—“Piensen ustedes en algo más serio, en un programa de más calidad que justifique el movimiento que ha conmovido, no sólo a la ciudad de México, sino a toda la República”.

—“Pues no tenemos más que pedirle, señor Presidente, más que esto”, me contestaron.

—“Bueno, muchachos —les dije—, creo que estoy en el deber de ayudar a ustedes a pensar. Si destituyo a todos estos funcionarios, ¿ustedes volverán inmediatamente a sus clases?”

—“Sí, señor Presidente”.

—“¿Y qué han obtenido? Quitarme a mí mi autoridad. Pero algo grande, algo de plano superior, ¡pues no han obtenido nada! Entonces, yo les voy a proponer a ustedes una cosa:

—“Les voy a conceder la autonomía universitaria, por la que se ha aspirado hace mucho tiempo, pero que desgraciadamente no ha habido quien se atreva a concederla.

—“Desde este momento la Universidad queda en sus manos. Sólo me falta expedir la ley respectiva que ya la estoy haciendo con alguna colaboración de maestros, para que esa ley se mande inmediatamente al Congreso de la Unión. Invito a ustedes para que nombren uno o dos representantes a fin de que colaboren conmigo y se haga la Ley de Autonomía Universitaria”.

Los muchachos no esperaban una contestación así, y, por supuesto, desde ese momento tuve ya toda la simpatía y el apoyo para que se expidiera la Ley de la Universidad.

Expedida la ley, volvió la calma a la Universidad. En la ley se fijó a la Universidad cuáles eran los bienes patrimoniales que debía tener; bienes patrimoniales que venían siendo de la Universidad desde la época colonial. Se le devolvieron todos los bienes que estaban en poder del gobierno, y se les asignó una subvención lo suficientemente fuerte para que la Universidad siguiera funcionando.

Yo estoy contento de haber concedido la autonomía universitaria, porque después de esta medida la Universidad ha llegado a un grado de esplendor muy grande. Es ahora la Universidad con más población escolar del mundo; algo así como setenta y cinco mil estudiantes.

El último rector de la Universidad ha impuesto orden y disciplina, y, en fin, ahora sí creo que nuestra juventud tiene un centro de estudios de los más importantes del mundo.

JW: Hay personas en estos días que opinan que fue un error dar tanta representación a los estudiantes, porque ellos ya tienen mucha injerencia en la Universidad.

EPG: Cuando hay un rector enérgico como el doctor Ignacio Chávez no importa el número de representantes que tengan los estudiantes. Los estudiantes, cuando se les habla con la verdad, con sinceridad, fácilmente se les convence, puesto que es en bien de ellos y en bien de México. No se encaprichan cuando hay un hombre que les habla con toda sinceridad y que les demuestra que las medidas que se dictan son benéficas para ellos y para el país. Además, no es cierto que tengan demasiada representación los estudiantes: la mayoría la tiene el Consejo Universitario, que representa a la Universidad; es decir, el rector, el Consejo Universitario, que en su mayoría está formado por viejos profesores capaces y patriotas.

JW: Y los estudiantes, ¿toman parte en las decisiones?

EPG: Tienen representación, pero no la suficiente para tomar por sí las medidas que a ellos les convengan; es decir, la mayoría no es de estudiantes, sino de profesores.

JW: Bueno, hay tres representaciones: el rector, el Consejo y los estudiantes. ¿Tienen todos voto?

EPG: Exactamente.

JW: Pero con el rector y los antiguos profesores, allí queda la mayoría.

EPG: Excepto en el caso en que los estudiantes tengan la razón, y los profesores apoyen a los estudiantes. Pero ese ya es el caso en que el estudiantado tenga la razón para tomar una medida.

JW: ¿Y qué medidas pueden tomar? Porque si los profesores y los estudiantes no están de acuerdo con el rector, ¿pueden imponer una decisión?

EPG: El puesto de rector es por tres años. De modo que el rector solamente en casos graves puede ser destituido, o por renuncia. Pero no habiendo un caso así, el Consejo Universitario y los estudiantes tienen que soportar al rector, sobre todo en el caso actual en que el rector ha metido disciplina, orden; obliga a los estudiantes a trabajar y a los profesores a cumplir con sus deberes. Antes, los profesores faltaban mucho; ahora, con las medidas dictadas por la Rectoría, el profesor que falta a una clase deja de percibir su emolumento por la clase que faltó. Antes faltaban semanas y semanas, iban a cobrar su sueldo, y no hacían caso de sus obligaciones. Ahora, el alumno que falta determinado porcentaje de días —creo que es el diez por ciento de faltas en el año— no tiene derecho a examen. Esto ha sido así siempre, nada más que no se cumplían esas disposiciones.

JW: Hay otras personas que han dicho que fue un error dar a la Universidad autonomía porque así los estudiantes pueden meterse en la política.

EPG: Mire, siempre he predicado que los profesores deben pertenecer a un partido político; que los estudiantes deben tener sus ideas políticas, pero no deben hacer política dentro de la Universidad.

Cuando el maestro hace política dentro de la Universidad, se convierte en un político, pero deja de ser un buen maestro; cuando los estudiantes tratan de hacer política en la Universidad, dejan de estudiar y se vuelven flojos, apáticos y agitadores.

Esto se observa en todas las universidades, especialmente en las de México. Sin embargo, esto se ha ido acabando rápidamente; ya la Universidad es un centro de estudios.

La Universidad debe ser un centro de estudios donde se enseñen todas las filosofías para que el estudiante salga preparado, conociendo todos los sistemas políticos; los sistemas religiosos; los sistemas filosóficos; pero no debe ser un centro de agitación. Esto se ha ido logrando en México desde que se inició, mejor dicho, desde que se concedió la autonomía universitaria.

Como ha dejado de depender del gobierno ya tiene más libertad, tiene más amplitud para desarrollarse. Cuando dependía del gobierno, el secretario de Educación Pública era el que disponía todo; ahora es un Consejo Universitario, como digo, compuesto de los mejores maestros de México, y es de suponerse que esos profesores tengan el patriotismo y la capacidad suficiente para dirigir el gobierno de la Universidad.

JW: Yo había leído antes, creo que fue a Baltasar Dromundo, quien escribió que él pertenecía a la generación de 1929, y que esa generación tuvo el gran acierto de pedir a usted la autonomía de la Universidad; que la autonomía universitaria no fue idea de usted.

EPG: Los estudiantes no me pidieron la autonomía de la Universidad; se limitaron a pedirme lo que acabo de decir. El mismo Dromundo lo sabe muy bien, porque lo ha dicho públicamente, que ellos no pidieron la autonomía, sino que fue ofrecida por el Presidente de la República. Todos los estudiantes de aquella época saben muy bien que ellos no pidieron la autonomía; fue el Ejecutivo federal el que se las otorgó.

JW: Y la misma generación de 1929 ha dicho, que ellos que vivieron en esa generación, querían acabar con el callismo y se pusieron del lado del vasconcelismo.

EPG: El movimiento vasconcelista fue importante dentro de la Universidad; pero no llegó a tener la mayoría de los estudiantes. Los estudiantes de la Universidad fueron todos a la huelga porque hubo atropellos de la policía; pero la inmensa mayoría no fueron vasconcelistas. Claro que hubo cierto factor vasconcelista dentro de la Universidad que fue el que agitó al estudiantado; pero, repito, la mayoría de los estudiantes no fueron vasconcelistas; fue un grupo numeroso, dirigido por hombres inteligentes, valientes, agitadores, que deseaban que la Universidad se declarara vasconcelista, lo cual no lograron.

LAS CLAUDICACIONES DE CALLES Y OTRA VEZ SOBRE EL CONFLICTO RELIGIOSO

JW: ¿Vasconcelos tenía esperanzas de unirse a los escobaristas?

EPG: Vasconcelos, según opinan algunos escritores, quería unirse a los cristeros. Los cristeros rechazaron aquella insinuación de Vasconcelos; los cristeros tenían entonces alrededor de veinte o veinticinco mil hombres levantados, y cuando fue alguna comisión, según dicen los que saben de estas cosas, a invitar a los cristeros para que apoyaran a Vasconcelos, los cristeros les dijeron que ellos no se metían en política, que ellos simplemente hacían un movimiento de carácter religioso, para que hubiera, según ellos, libertad de cultos.

JW: ¿Y los escobaristas?

EPG: Los escobaristas también, eso sí me consta, y me consta porque tuve entonces las pruebas suficientes, trataron de aliarse con los cristeros, quienes rechazaron de plano aquel propósito del grupo escobarista, y le dijeron al escobarismo, lo mismo que le habían dicho a Vasconcelos: "Nosotros peleamos por una causa de carácter religioso; no nos metemos en política".

JW: ¿Quisiera aclarar un punto sobre el apoyo que tuvo usted en esos años? Usted tuvo apoyo de Aurelio Maniqueo y Antonio Díaz Soto y Gama y del Partido Agrarista, y también tuvo apoyo de la Liga Úrsulo Galván.

EPG: Los primeros que lanzaron mi candidatura para el gobierno provisional fueron Maniqueo, Soto y Gama, y el Partido Agrarista que ellos controlaban. Esa iniciativa fue apoyada por los campesinos de Veracruz, encabezados por el coronel Adalberto Tejeda, campesinos que formaban en su mayor parte la Liga Úrsulo Galván. Esta moción fue apoyada también por elementos políticos que tenían gran prestigio en sus estados. Me refiero al estado de Guanajuato, que encabezaba el hábil político Agustín Arroyo Che. Fue de los primeros estados que se adhirieron a mi candidatura. Después vinieron los de Yucatán, el Estado de México, San Luis Potosí, Tabasco, Coahuila y otros más; organismos obreros y campesinos, que se adhirieron a mi postulación. La razón de esto sin duda se debió a que yo era de los gobernadores que más habían impulsado la Reforma Agraria en Tamaulipas, había expedido la Ley del Trabajo, que muy pocos estados la habían expedido, y había organizado cooperativas entre los campesinos y entre los obreros. Aquella propaganda se había hecho intensa en toda la República, y seguramente ese fue el motivo para que esos grupos apoyaran mi candidatura. Claro que no tuve la oposición de lo que se llamaba el grupo callista; yo colaboraba con el general Calles y él vio con simpatía aquella postulación. Pero de eso a que él sugiriera, o que él impusiera, hay una distancia muy grande. Calles vio con simpatía mi postulación y la apoyó también; igual que todos sus amigos.

JW: Usted dice en su libro *Autobiografía de la Revolución Mexicana*⁵ que en el mes de marzo, el 20 de marzo y el 25 de abril de 1930 Calles vino a la reunión del gabinete de Ortiz Rubio en la que usted participó como secretario de Estado, y Calles quería cambiar completamente la Reforma Agraria.

EPG: Lo que usted afirma es cierto, y lo dije cuando todavía estaba vivo el general Calles.

Eso se publicó en mi libro *Quince años de política mexicana*. El presidente Ortiz Rubio, de buena fe, hombre sano, no conocía las necesidades del país. Convocó a una serie de consejos de ministros en los cuales el general Calles, apoyado por algunos de los secretarios de Estado de Ortiz Rubio, el secretario de Hacienda, Montes de Oca; el jefe del Departamento Central, doctor Puig Casauranc, y otros, trataron, mejor dicho hicieron ver la necesidad de que debía frenarse la Reforma Agraria porque aquello estaba causando a la economía del país un grave perjuicio; que era necesario acabar ya con aquella agitación que se venía haciendo, y que era indispensable, si no terminar con la Reforma Agraria, frenarla hasta que la economía nacional mejorara.

⁵ México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964.

El único que se opuso a esta proposición fui yo. Expresé al Presidente que en mi concepto aquello era inconveniente; que suspender la Reforma Agraria en momentos en que todos los campesinos estaban pidiendo tierras sería para el país un desastre y para su gobierno un mal irreparable.

“Usted —dije al señor presidente Ortiz Rubio— por ningún motivo debe aceptar que suspendan la Reforma Agraria porque se quedará usted sin el apoyo de la inmensa mayoría de la población, que es de campesinos”.

En la primera reunión hubo alguna discusión sobre este particular; se me preguntó cuántos pueblos faltarían para ser dotados de ejidos, y dije que faltaban de quince a veinte mil pueblos; que era necesario seguir con la Reforma Agraria aunque la economía nacional sufriera; que eso ya nos lo habían dicho antes muchas veces; que a mí mismo siendo Presidente me echaron en cara que la economía estaba perjudicándose por mi labor agraria, o por el proyecto del Código del Trabajo.

Indiqué que a mí me interesaba que hubiera leyes, que se sentaran las bases para que después viniera el gobierno, ya con más elementos, a desarrollar una labor económicamente reestructuradora; pero insistí en que nosotros no debíamos hacer caso de esa amenaza que la economía nacional se perjudicaba; que necesitábamos seguir haciendo la Revolución, y que si antes en 1928, cuando yo tomé posesión del poder, esa amenaza de la economía nacional no había espantado a Carranza, ni a Obregón, ni a Calles, no teníamos nosotros por qué espantarnos de esa cacareada amenaza de que la economía nacional se perjudicaba.

JW: Calles se enojó con usted por hablar con tanta franqueza.

EPG: En efecto, le causó alguna contrariedad y rebatió mis puntos de vista. Lo cierto es que después de eso ya la Reforma Agraria se frenó en tal forma, que ya se limitaban a entregar las tierras que yo había concedido y ya los campesinos se empezaron a desilusionar; empezaron a ver que el nuevo gobierno estaba dando pasos atrás en el programa de la Revolución.

JW: ¿Por qué renunció usted del gabinete en agosto de 1931?

EPG: De ministro de Gobernación pasé a la presidencia del Partido Nacional Revolucionario el 22 de abril de 1931, dizque para que ejerciera una acción política mejor orientada que la que se venía haciendo.

Siendo secretario de Gobernación presenté al señor presidente Ortiz Rubio mi renuncia, diciéndole que me retiraba porque veía que la influencia del grupo enemigo de la Revolución era ya grande en el gobierno y que yo no podía prescindir de mis ideas revolucionarias.

El señor Presidente me suplicó que no renunciara, que esperara; en fin, todas esas cosas. Después se me hizo presidente del Partido, insistí en mi

renuncia, pero como no se me aceptaba, me vi obligado a publicar mi renuncia. Entonces salí del gabinete.

JW: Y usted se fue a Europa.

EPG: Así fue.

JW: En diciembre de 1931 usted mandó una carta a Calles que fue publicada en su libro, diciéndole que el problema que de nuevo surgió con el clero tuvo mucho que ver con la Depresión en México, y que esto empezó con el método que el gobierno quería adoptar para renovar el crédito dentro y fuera del país, para pagar las deudas y crear la confianza de los capitalistas.

EPG: Sí, yo decía al general Calles en esa carta que estábamos ofreciendo demasiado; que el país no podía pagar deudas; que el frenar el programa agrario y la reforma obrera para que se nos tuviera confianza, era ofrecer pagar sin poder hacerlo; que sería tanto como engañarnos a nosotros mismos y engañar a nuestros acreedores; que no era el momento de pagar porque ningún país estaba pagando; que los mismos acreedores ni siquiera se atrevían a cobrar porque sabían que no se les pagaba.

“En cambio —le dije al general Calles— estamos incurriendo en un grave error al frenar el avance de la Revolución, al suspender la Reforma Agraria y las leyes laborales. Creo que usted no debe prestar su nombre para todas esas claudicaciones. El clero ha vuelto a levantar cabeza y trata nuevamente de ejercer influencia política. El nombre de usted —le dije— se ha tomado lo mismo para conjurar crisis ministeriales que para romper huelgas. Usted tiene un pasado extraordinariamente respetable; no debe usted prestarse para estas claudicaciones; usted debe conservarse históricamente como el Calles revolucionario a quien yo traté desde el año de 1916”.

JW: Parece que Calles era un revolucionario muy extraño en esos años porque quería seguir la lucha contra el clero.

EPG: Calles, sí. En lo único que no claudicó fue en esa lucha contra el clero; fue el que levantó siempre la bandera anticlerical. Pero esto tenía por objeto hacerse pasar como el defensor de la República sin pensar que en otros aspectos de política había claudicado. Había claudicado en la Reforma Agraria, había claudicado en la cuestión obrera y en otros aspectos.

JW: En esos años la tendencia de Calles tenía por mira la de fortalecer al capitalismo, cuando el capitalismo estaba en bancarrota.

EPG: Pues en parte hay algo de eso. ¡Sí, señor!

JW: Hay historiadores que han dicho que tal vez Calles quería usar la lucha contra el clero para mantener, para permitir que los izquierdistas tuvieran algo contra qué luchar; que entonces ellos no iban a preocuparse por la economía, ni por las otras cosas, como la diplomacia que él quería fortalecer de una manera más conservadora.

EPG: Pues creo que el general Calles usaba el anticlericalismo para ostentarse como el hombre fuerte de la Revolución. Pero ya sus amigos de antes nos habíamos retirado de él, y le habíamos dicho con toda franqueza que no podíamos estar a su lado porque él ya no tenía la ideología revolucionaria que venía sustentando desde antes; que ya se había rodeado de un grupo de amigos, que, como se lo dije yo en mi libro *Quince años de política mexicana*, "lo llevaron a usted al fracaso".

JW: ¿Cómo surgió otra vez después de los arreglos el problema con el clero?

EPG: En agosto de 1932 Ortiz Rubio fue obligado a renunciar porque la anarquía política iba en aumento. Los campesinos, los obreros, estaban descontentos. El mismo ejército y los políticos, que siempre fueron una masa importante, ya veían que la orientación revolucionaria se venía perdiendo. Entonces le exigieron al presidente Ortiz Rubio su renuncia como Presidente de la República.

Afortunadamente yo estaba ya fuera del gobierno; ya tenía más de un año de estar ejerciendo mi profesión, observando los acontecimientos. Vino la renuncia del presidente Ortiz Rubio y el nombramiento, la designación del general Abelardo Rodríguez como Presidente provisional.

El general Abelardo Rodríguez lo primero que hizo fue hacer que la Revolución volviera a su cauce antiguo. Inició, desde luego, la Reforma Agraria con mayor intensidad que antes, dictó medidas de carácter revolucionario, el salario mínimo, y otras muchas disposiciones que volvieron la confianza hacia el régimen.

Pero como el general Calles iba ya decayendo, a él se le ocurrió nuevamente levantar la bandera del anticlericalismo y quiso obligar al general Rodríguez a que expulsara del país a varios altos dignatarios de la Iglesia.

Yo era el Procurador General de la República; el general Rodríguez me había nombrado desde que se hizo cargo del poder, después de algunas dificultades que tuvo con el general Calles, por haberse negado a expulsar a los obispos. Ante aquellas dificultades el Presidente me propuso para que opinara sobre lo que legalmente debía hacerse.

Hice un estudio muy meditado, recopilando toda la historia de nuestras luchas con la Iglesia, y llegué a la conclusión de que a los señores arzobispos había que consignarlos a las autoridades judiciales, no expulsarlos, porque aquella era una medida anticonstitucional y contraria a las normas jurídicas que rigen un país democrático.

De esta manera se resolvió aquel conflicto; se consignó a dichos señores, pero no se expulsó a nadie.

JW: Entonces Calles quiso levantar la bandera anticlerical tal vez para crear problemas al gobierno con objeto de obligarlo a que no hiciera demasiadas

cosas izquierdistas. Porque siempre que un Presidente se veía en dificultades tenía que llamar al "Jefe Máximo" para que le ayudara.

EPG: Bueno, el general Rodríguez no perdió su amistad con el general Calles; tampoco yo la perdí. Pero el general Calles no intervino, ni en el gobierno que estaba a mi cargo, ni en el del general Rodríguez. Éramos amigos, platicábamos; pero no tuvo ninguna intervención. Calles mismo se cuidó de no intervenir en cosas que no debía hacer. Desgraciadamente, cuando el gobierno del presidente Ortiz Rubio sí tuvo el general Calles que intervenir contra su voluntad, debido a que el presidente Ortiz Rubio no tenía capacidad para resolver los conflictos que se le presentaban.

El mismo general Calles me dijo en varias ocasiones: "Ya estoy cansado de que se me llame para resolver tantos problemas; me voy a hacer un hombre odioso para el país, porque van a pensar, '¿Qué está haciendo este señor detrás del telón, aconsejando, haciendo y deshaciendo?'"

Desgraciadamente después perdió el general Calles la noción de la realidad, y entonces sí se consideró ya como el "Jefe Máximo de la Revolución".

JW: Al escribir usted el libro *La lucha entre el poder civil y el clero*,⁶ fue usted a consultar a Calles antes de presentárselo por fin al presidente Rodríguez.

EPG: No señor. El estudio se lo presenté al presidente Rodríguez, quien me dijo:

—"Licenciado, me parece muy bien, pero deseo evitar un rompimiento con el general Calles; no quiero por ningún motivo tener un rompimiento, como usted también pudo haberlo tenido y lo evitó".

—"Permítame usted, general —expresé al presidente Rodríguez—, que yo hable con el general Calles y le diga qué es lo que ha acordado usted; consignar a los obispos y no expulsarlos; leerle mi estudio. Es nuestro amigo, es un colaborador, ha sido nuestro jefe. Pero de eso a que usted haga lo que él quiere, hay mucha diferencia, como no lo hice yo tampoco".

—"Muy bien —me dijo— vea usted al general Calles".

Llevé el estudio al general Calles. Al principio estuvo un poquito contrariado, manifestándome:

—"No, licenciado, lo que debe hacer el gobierno es lo que yo hice en el año de 1927; cerrar las iglesias y echar a éstos del país". A lo que repuse:

—"Mire, general, usted ni los echó del país, ni cerró las iglesias; ese fue un error de usted".

—"¡Ah, cómo no! "

—"No señor; le voy a decir a usted qué fue lo que hizo: los sacerdotes abandonaron las iglesias; pero usted no los echó, ni los echó del país; ellos se

⁶ México, s.p.i., 1934.

fueron. Usted no cerró las iglesias; las puso en manos de juntas de vecinos para que ellos las administraran. Hizo usted bien en no haber cerrado las iglesias, porque si las hubiera cerrado, la revolución cristera se hubiera robustecido, porque privar a un pueblo católico de ir a postrarse ante sus altares, eso sí sería muy grave. Así es que no cerró usted las iglesias".

—"Tiene usted razón".

—"No echó usted a los sacerdotes. No, usted no los expulsó. Yo he opinado que el general Rodríguez no debe expulsar a nadie; que debemos someternos a la Constitución y a las leyes y consignar a estos señores para que si son responsables de rebelión se les imponga el castigo debido. Esto es lo que hay que hacer en un país democrático y civilizado como el nuestro".

Empecé a leer el estudio al general Calles, cuya lectura duró hasta las dos de la madrugada. Terminada la lectura, me dijo:—"Muy bien, licenciado, esto es lo que debíamos haber hecho hace mucho tiempo".

—"Señor, creo que todavía estamos en tiempo de hacerlo".

"Aquí yo no soy sectarista, no ataco a ninguna religión, simplemente me limito a denunciar todas las perversidades del clero católico mexicano y extranjero que está en México, todo lo que este grupo de gentes viene haciendo para evitar que el pueblo se cultive, y llevarlo al fanatismo y abusar de la ignorancia y de la ingenuidad de nuestras gentes para enriquecer a la Iglesia".

De allí me fui a ver al general Rodríguez, a Baja California, y me autorizó los acuerdos para la consignación. (Del estudio se imprimió un millón de ejemplares en español, en inglés y en francés, que se distribuyeron en todo el mundo).

JW: Pero los arzobispos estaban fuera del país.

EPG: Algunos estaban aquí. El arzobispo de Huejutla, José de Jesús Manríquez y Zárate, tuvo que salir del país furtivamente porque se le mandó aprehender.

JW: Pero, ¿pudieron ellos muy pronto regresar sin dificultades?

EPG: Muchos regresaron sometiéndose a las leyes.

JW: Parece que el problema que se tuvo con la Iglesia antes de los arreglos se debió a que el gobierno central quiso reglamentar la Constitución con la Ley Calles, y la lucha contra el clero vino de parte del gobierno central. Pero, después de los arreglos, la lucha contra el clero vino de parte de los estados, como por ejemplo de Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz, que en 1930 limitó el número de sacerdotes por población a uno por cada cien mil habitantes. Y de ahí surgió el problema...

EPG: Pues propiamente eso ya no fue problema importante; ya fueron pequeños incidentes que se solucionaron satisfactoriamente. La reglamentación exigía que no se excediera el número de sacerdotes y que fueran mexicanos por nacimiento.

Claro que la inscripción de sacerdotes se hacía de acuerdo con los que propusiera la Iglesia, pero debiendo ser todos mexicanos. Hay miles de sacerdotes españoles que tienen en su poder los mejores templos y dejan a los pobres curitas mexicanos en las parroquias más miserables.

JW: Hoy día el clero otra vez ha fundado nuevos conventos y seminarios.

EPG: Desgraciadamente sí. De esto no es responsable el actual régimen, de esto es responsable el gobierno del general Ávila Camacho, que volvió a aceptar todas esas violaciones a la Constitución. El gobierno actual ha recibido una herencia muy pesada en ese sentido, y como ya no es problema nacional la cuestión del clero, sino que es un problema internacional, porque el eje Washington-Roma-Londres es muy fuerte, México ha tenido que ser consecuente con esa situación; por supuesto, sin que deje el gobierno de estar dictando medidas enérgicas para evitar que sigan viniendo más frailes, más monjas. Desgraciadamente los que están ya en México seguirán aquí.

JW: Adalberto Tejeda, ¿tuvo que ver con el problema religioso?

EPG: Él era secretario de Gobernación en el gabinete del general Calles, pero, repito, no lo promovió el general Calles, sino el arzobispo Mora y del Río, que hizo unas declaraciones imprudentes desconociendo la Constitución y el régimen revolucionario.

JW: Entonces la respuesta del gobierno fue reglamentar solamente la Constitución.

EPG: Exactamente.

JW: Y los obispos cerraron las iglesias y se fueron.

EPG: Ellos se declararon en huelga y el gobierno ordenó que los templos se pusieran bajo la custodia de juntas de vecinos nombradas por ellos mismos.

JW: Y regresaron para tratar con usted.

EPG: Hasta el año de 1929.

JW: Y se quedaron hasta que tuvieron que salir nuevamente.

EPG: No, ya no salieron. Ya de allí en adelante se estableció la paz religiosa. Uno que otro obispo insistió en su rebeldía; pero la Iglesia, representada por el arzobispo Ruiz y Flores y el obispo Pascual Díaz, se sometió a la Constitución a partir del año de 1929.

JW: Cuando usted fue Procurador General de la República en el gabinete de Rodríguez, usted consignó a tres obispos.

EPG: Consigné a tres obispos y a un arzobispo porque hicieron declaraciones en los Estados Unidos atacando al gobierno.

JW: Estaban fuera del país al hacer las declaraciones.

EPG: ¡Exactamente! Pero los obispos de México no se solidarizaron con esas declaraciones y siguieron ejerciendo su profesión al frente de sus iglesias.

JW: Al regresar los obispos que fueron consignados, ¿hubo acción judicial en contra de ellos?

EPG: Pues como regresaron bastante tiempo después ya no había por qué molestarlos; además, algunos de ellos habían muerto.

JW: De 1933 a 1937 surgió una nueva guerra cristera, la que no tuvo mayor importancia.

EPG: Ya en esos años no hubo ningún conflicto ni nada absolutamente.

JW: Había unas personas que no querían aceptar los arreglos.

EPG: Quiénes se negaron a acatar los arreglos que pusieron fin al conflicto fueron católicos exiliados que radicaban en Norteamérica y se limitaron a atacar al régimen revolucionario en declaraciones y discursos que se publicaron en la prensa; pero en México nadie los secundó.

JW: A los cristeros no les parecieron los arreglos de 1929.

EPG: Al grupo que se oponía; que era minoría.

JW: Los cristeros dijeron después de los arreglos que ellos habían perdido más vidas por los fusilamientos del gobierno que durante la guerra cristera.

EPG: Tales afirmaciones son falsas. Lo cierto es que el conflicto religioso se terminó en el mes de julio de 1929. Se amnistió a catorce o quince mil levantados; se les dieron tierras; se les dejaron sus armas; se les dieron escuelas; pero no se fusiló a nadie; ya no hubo más levantamientos; fue la última rebelión que hubo.

JW: Hablando de Ortiz Rubio, usted dice en su libro que Ortiz Rubio contaba con el apoyo del general Cárdenas, y que fue Cárdenas una de las personas que se oponían a su renuncia.

EPG: En efecto. El general Cárdenas no estuvo de acuerdo con la renuncia del señor Ortiz Rubio; pero, al haberse aceptado dicha renuncia, siguió de gobernador de Michoacán. Como era amigo del general Calles y del general Rodríguez aceptó aquella situación; pero sé que tanto Cárdenas como el general Amaro y algunos otros generales se oponían a que el señor Ortiz Rubio presentara su renuncia; afortunadamente yo estaba fuera del gobierno y fui ajeno a eso que consideré un golpe de Estado.

JW: Bueno, los historiadores siempre han visto la caída de Ortiz Rubio como una caída política. Parece que con tantos problemas a los que tuvo que enfrentarse Ortiz Rubio, agravados con la depresión económica, surgieron los problemas económicos y sociales que son los verdaderos grandes problemas políticos, y esa fue la causa de su renuncia.

EPG: Lo cierto es que fue una violación a la Constitución. Fue benéfica para el país porque bajo la presidencia de Ortiz Rubio el país no llevaba una ruta bien orientada; había anarquía y una situación difícil. Pero, repito, ya era un particular y no tomé parte absolutamente en eso.

JW: ¿Por qué fue una violación a la Constitución?

EPG: Pues no había una causa grave para presentar la renuncia. La Constitución señala "causa grave"; es decir, no cumplir con la ley, hacer actos violatorios de la Constitución. El ingeniero Ortiz Rubio no había cometido ningún acto violatorio. No podía gobernar; eso no es motivo para una renuncia.

SE HABLA DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL.

OPINIONES DEL ENTREVISTADO ACERCA DEL SOCIALISMO

JW: Hablando de la Depresión, ¿cuáles fueron los efectos económicos en México de la Depresión? ¿Fueron grandes?

EPG: ¿De la Depresión de los Estados Unidos?

JW: Sí, de 1929, de la crisis mundial.

EPG: Pues nos vimos afectados en gran parte; pero, cuando recibí el gobierno, y después que lo entregué, las partidas del presupuesto se gastaron con toda escrupulosidad. Se salvó la economía del país. Cuando entregué el gobierno, había en la Tesorería General de la Nación 150 millones de pesos oro! Fue la primera vez que, durante un régimen revolucionario, la Tesorería tenía un superávit para emplearlo en lo que quisiera el régimen siguiente.

Pasamos las crisis restringiendo nuestras necesidades, ordenando posiblemente alguna suspensión de obras; pero logramos salvar la crisis, con toda dignidad, sin que hubiera trastornos de ninguna especie.

Los gastos que originó la rebelión de 1929, o la escobarista, se ejercieron dentro del mismo presupuesto; no hubo ninguna exacción extraordinaria para el pueblo; los treinta millones de pesos que se gastaron los repusimos dentro del mismo presupuesto.

JW: En el campo, ¿sufrieron mucho los campesinos por las dificultades en obtener créditos, y por no haber mucho trabajo debido al descenso en la exportación?

EPG: Propiamente, no. Nosotros estamos acostumbrados; es decir, nuestros campesinos están acostumbrados a vivir pobremente. Los campesinos aparte de su tierra ejidal tienen sus pequeños huertos donde tienen su vaca, sus gallinas, sus marranos; eso completa el poco salario que a veces reciben como trabajadores o como productores y así se complementa su jornal; claro que sigue siendo limitado, pero, propiamente, no creo que haya hambre en el campo; habrá pobreza.

Todo eso que dicen los periódicos de la miseria de los campesinos, es falso; es propaganda de los enemigos.

Claro que todavía no podemos resolver el problema íntegramente, pero se va resolviendo. En un principio no teníamos dinero para refacciones de

los campesinos; había que darles la tierra sin implementos, sin dinero, y los campesinos demostraron que con la tierra que se les daba ellos eran productores. Después vino la refacción; se fundó el Banco Agrícola en 1926. Ahora los bancos tienen más dinero, pueden hacer mayores refacciones. En aquellos años la población de México era de quince millones de habitantes. De modo que el crédito que se daba, si no era suficiente, sí, cuando menos, llenaba gran parte de las necesidades. Ahora la población es de treinta y cinco millones; se necesita de más refacción, de más dinero. Los campesinos han aumentado en millones, y a eso se debe que el problema siga latente.

JW: ¿Qué tanta influencia ha tenido el marxismo en México?

EPG: Mire usted; algunos intelectuales para darse cierta categoría abjuraron de la Revolución mexicana y se convirtieron dizque en marxistas. Pero era un grupo muy limitado: algún grupo universitario, etc. Pero la inmensa mayoría del pueblo, la inmensa mayoría revolucionaria, siguió apoyando el programa tradicional de la Revolución mexicana, que es de tendencias socialistas. Esto lo podemos afirmar: la Constitución de 1917 es de tendencia socialista; la expropiación del subsuelo, las leyes del trabajo, el artículo 123, son francamente de tendencias socialistas. Y los últimos pasos que ha dado el gobierno, como la expropiación de los bienes de las compañías petroleras, el reparto de utilidades, la Ley Minera, el Seguro Social, son francamente de carácter socialista.

JW: ¿Y la expropiación de los bienes de las compañías petroleras?

EPG: Eso, ni hablar. Estos acontecimientos son francamente socialistas; es decir, vamos hacia el socialismo; pero no a un socialismo de desorden, de escándalo, de anarquía, sino de acuerdo con las necesidades que vamos teniendo. Para mí, yo deseo para México un socialismo estilo Suiza, Noruega, Suecia, Dinamarca, en los cuales el pueblo tiene un nivel de vida casi uniforme. Todo es de todos; allí no hay ni millonarios de millones y millones, ni hay pobres que no tengan que comer. Todos tienen sus seguros, su habitación, buena alimentación, buen jornal, y conservan su libertad de pensar, profesar cualquier credo, de escribir, etc. Ese es el socialismo que yo predico para México.

JW: Bueno, hasta 1929, hasta la Depresión, la mayoría de la gente en México no hablaba en términos socialistas. Sí hablaron en esa forma los constituyentes de 1917, los obreristas y los del Partido Socialista Fronterizo de usted, por ejemplo. Pero la mayoría no pensaba así. En la elección de 1928, Obregón habló en términos maderistas: que la democracia política es suficiente, por ejemplo.

EPG: No está usted en lo justo. Obregón, desde su primer periodo de gobierno, habló de la necesidad de modificar la estructura social, económica,

política y cultural de México. Obregón fue un socialista consumado, y, como dije a usted anteriormente, fue el primer Presidente que aceleró la Reforma Agraria, las leyes laborales y promulgó el seguro obrero. Y sucede como en todos los países. Dentro de los partidos hay una extrema izquierda y una extrema derecha: Roosevelt fue de extrema izquierda. Yo creo que el país más preparado para ir al socialismo son los Estados Unidos de Norteamérica. Todos los grandes *trust*, prácticamente, no son de sus propietarios, son de la mayoría de accionistas; son de una inmensa mayoría de trabajadores que disponen de todos los bienes que el capitalismo crea. Los impuestos que a veces llegan hasta el ochenta por ciento de las utilidades, son una prueba de que su país va al socialismo de Estado. Y así vamos nosotros con nuestras dificultades; venciendo todos los días, mejorando la situación de nuestros campesinos, de nuestros obreros, en fin, con un programa revolucionario de francas tendencias socialistas.

JW: Bueno, el decenio de 1930 parece que fue en todo el mundo el decenio de la utopía del proletariado.

EPG: ¿De 1930 a 1940?

JW: Sí. Pero después de 1940 y con la guerra y todo, el mundo ya ha cambiado y se ha dado cuenta que no hay utopía.

EPG: Bueno, el mundo marcha hacia la izquierda; el mundo marcha hacia el socialismo. Todos esos nuevos países que han surgido en Asia, en África, son países que ya hablan de socialismo. Todavía no están en el socialismo, pero su aspiración es esa. La misma India, con ser un país tan atrasado, tan lleno de pobreza, de miseria, de enfermedades, tiene ya adoptado un programa de franco socialismo.

No es cierto que esos países sean comunistas. Es mentira: esos países pelearon por obtener su libertad, por liberarse del colonialismo; pero cuando se les visita se convence uno de que los grupos comunistas son una minoría. Ese es el espantajo que las gentes mal intencionadas levantan para hacer creer a los Estados Unidos, sobre todo, que hay peligro de comunismo en dichos países. Pero no son comunistas.

Claro que Khrushchev en muchos aspectos ha ganado la pelea a los Estados Unidos. Por ejemplo, los Estados Unidos habían ofrecido al presidente Nasser el dinero para hacer la presa Aswan: cuatrocientos millones de dólares. Firmado el convenio, el presidente Eisenhower retiró el compromiso. Intrigas de Inglaterra y de Israel hicieron que Eisenhower negara el dinero. Khrushchev, hábilmente, invitó a Nasser a Rusia y le ofreció el dinero.

Cuando yo platiqué con Nasser, le pregunté:

—“¿Qué compromisos tiene usted con Rusia?”

—“Ninguno —me dijo—, yo soy anticomunista; mi pueblo es anticomunista, y mi compromiso es pagar a Rusia el dinero que me facilitó. El dinero ruso es más caro que el de los Estados Unidos; me va a costar más, pero yo quiero hacer la presa a como haya lugar”.

Para mí fue un grave error de los Estados Unidos haber negado el dinero, porque esa presa va a ser la más prodigiosa del mundo; va a producir diez mil millones de kilovatios hora. Esa presa dentro de mil años existirá, entonces allí se dirá: “Esta presa se hizo con dinero que prestó Rusia”. Los Estados Unidos están ayudando a Egipto con alimentos, con medicinas y con ropa. Nasser me lo dijo, a Kennedy lo admiraba, y decía: “Estoy en correspondencia con él, nos carteamos”. Así que la ayuda que están dando los Estados Unidos en alimentos, en ropa y en otras cosas, se evapora; nadie lo va a recordar. En cambio la presa Aswan existe y existirá.

JW: Sí. Poder controlar el río Nilo ha sido la ambición de toda la historia de Egipto.

EPG: Eso lo van a lograr; ya lo están logrando.

JW: Sí, con el otro dinero.

EPG: Claro que Khrushchev y Chou En-Lai hacen viajes a Asia y África para ver si se atraen a esos pueblos, y sobre todo la Unión Soviética les está prestando dinero para hacer obras de irrigación. Lo mismo Estados Unidos, Francia, Inglaterra, están metiendo dinero allí. Pero creo que los jefes de Estado de los Estados Unidos saben que no existe tal comunismo en esos países; que el dinero que emplean los mismos es para liberarse de la miseria y del hambre, no para ponerse bajo el control del comunismo.

JW: Hablando de socialismo y comunismo, Adalberto Tejeda rompió con el partido oficial en 1933 para anunciar su candidatura en contra de Cárdenas.

EPG: Aceptó su candidatura a la Presidencia en contra del general Cárdenas.

JW: ¿Fue marxista o fue socialista? ¿Qué fue Tejeda?

EPG: Tejeda era un revolucionario de extrema izquierda, sin ser marxista. Lo cierto es que sus partidarios fueron tan pocos que apenas llegó a la primera etapa de la oposición y ya no siguió. Después, el general Cárdenas lo comisionó para que fuera a Europa a comprar la maquinaria del actual Politécnico.

EL CONFLICTO CÁRDENAS-CALLES Y ALGO SOBRE EL SINARQUISMO Y EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL. SE HABLA DE LOMBARD TOLEDANO, DE LUIS CABRERA Y DE TROTSKI

JW: Usted nos habló antes de cómo Cárdenas llegó a la Presidencia, pero todavía no hemos hablado de las huelgas de 1935 y de cómo Calles tuvo que

salir del país en 1936. ¿Quisiera contarnos de las huelgas, de la importancia de las huelgas en 1935, y del efecto que éstas tuvieron en el país?

EPG: Al tomar posesión de la Presidencia el general Cárdenas, la influencia que ejercían en el gobierno los líderes Lombardo Toledano, el general Múgica y otros, era manifiesta, y aunada al poder que todavía conservaba el general Calles, empezaron a crear conflictos al gobierno del general Cárdenas. Mas no fue esto lo que produjo el rompimiento con Calles. Lo que lo provocó fue la labor de franca demagogia de tipo comunista que un grupo de gentes hizo. Esta labor obligó al general Calles a hacer las declaraciones que hizo; declaraciones en que no atacó al presidente Cárdenas, sino a los líderes que encabezaban ese movimiento. Como dichas declaraciones afectaban la dignidad del Presidente, éste se vio obligado a contestar en la forma en que lo hizo, y vino de allí el rompimiento, y el retiro del general Calles de la política.

JW: ¿Tenían los comunistas mucha influencia en los sindicatos al entrar Cárdenas a la Presidencia?

EPG: La mayoría de los obreros no era comunista; pero, como los líderes muchas veces toman disposiciones que no son aprobadas por las asambleas, se arrogaban la personalidad de las asambleas para hacer agitación. De ahí vino el rompimiento, la separación de líderes de la CTM que no arrastraron a ninguna gente porque la CTM, en su mayoría, quedó como se había fundado: con obreros adictos al régimen.

JW: Bueno, usted fue secretario de Relaciones Exteriores y trató de evitar que las declaraciones que había hecho Calles a Ezequiel Padilla se publicaran.

EPG: Sí, por instrucciones del presidente Cárdenas, busqué al licenciado Padilla para evitar la publicación. No lo encontré. Traté de evitarlo, porque el general Cárdenas quería evitar a toda costa cualquier división en el gobierno.

JW: Según el doctor Jesús Silva Herzog, Narciso Bassols fue comisionado para hablar con Calles en Cuernavaca y convencerlo que sería mejor que Calles saliera del país. Esto pasó después de las declaraciones de Padilla, y después del cambio que hubo en el gabinete en 1935.

EPG: No conocía este hecho.

JW: ...Calles salió del país y hubo cambios en el gabinete. Usted entró a ser presidente del Partido Nacional Revolucionario y Bassols no quiso seguir en el gabinete de Cárdenas, porque, aunque no se distanció de Cárdenas, tenía cierta lealtad hacia Calles.

EPG: Bassols salió del gabinete, no por su voluntad, sino porque Cárdenas le perdió la confianza.

JW: Entonces no quiso seguir con Cárdenas.

EPG: No es que no haya querido seguir, es que sus ligas con el general Calles lo obligaron a renunciar; es decir, a Bassols y a otros el general Cárdenas no les reiteró su confianza.

JW: Al regresar Calles para defenderse en 1936, ¿había mucho peligro de que Calles fuera a derrocar a Cárdenas?

EPG: Ningún peligro; absolutamente. La mayoría de la nación apoyaba a Cárdenas, el ejército apoyaba a Cárdenas. De modo que el general Calles se quedó solo. Para mí, Calles sufrió una gran decepción, y una gran amargura.

JW: El gobierno descubrió muchas armas en la casa de Luis Morones.

EPG: Morones explicó eso. Él había sido líder de la CROM, había sido jefe de establecimientos fabriles militares donde se fabricaban armas, y, por supuesto, él tenía en su casa armas para defender a la organización obrera en caso de peligro. Morones explicó así la posesión de todas esas armas que tenía. La prueba está que no las tuvo que usar porque no hubo quien pidiera armas para oponerse al régimen de Cárdenas. De nada le servían las armas si no había hombres que las quisieran usar.

JW: Si no había peligro, ¿por qué fue necesario que Cárdenas expulsara a Calles del país?

EPG: En mi concepto, por esta razón: el general Calles estaba siendo ya objeto de violencias; ya habían apedreado su casa; ya le habían ocupado la hacienda de Santa Bárbara; ya todo el mundo, es decir, los grupos apasionados cardenistas, trataban de ejercer violencia sobre Calles.

Ante el dilema de meter a Calles a la cárcel, cosa que hubiera sido censurable que un hombre que merecía respeto (es cierto que había incurrido en graves errores), repito, no era debido meterlo a la cárcel, y ante el peligro de que grupos apasionados fueran a ejercer violencia sobre él, inclusive asesinarlo, Cárdenas prefirió mandarlo al extranjero para evitar cualquiera de estas dos situaciones.

JW: ¿Calles, Morones y Melchor Ortega tuvieron algo que ver con un tren que fue dinamitado en Veracruz?

EPG: Eso se dijo entonces, pero no puedo afirmar lo que no me consta.

JW: No hay pruebas. Parece que Calles no estaba de acuerdo con el modo con que Cárdenas iba a implantar el Plan Sexenal.

EPG: Estaba de acuerdo porque el Plan Sexenal lo habíamos hecho entre todos, inclusive el general Calles tomó parte en ese plan. Lo que pasa es que un grupito de agitadores trató de desviar la orientación del gobierno hacia una tendencia comunista; esto fue lo que seguramente disgustó al general Calles. El error de Calles fue haber hecho declaraciones imprudentes que afectaban la respetabilidad del Presidente.

JW: Cárdenas siempre ha tenido amistad con comunistas.

EPG: Sin duda alguna.

JW: En el gabinete o en el gobierno de Cárdenas, ¿había muchos comunistas?

EPG: Los comunistas dirigidos por Múgica y Lombardo se sintieron dueños de la situación; estaban bien pagados, y con sueldos del gobierno hacían propaganda comunista. Lo dije en mi libro *Quince años de política mexicana*, y en el último que acabo de publicar.

Eso no dejó de causarle al general Cárdenas cierto perjuicio. Yo se lo dije en una carta que se publicó hace un año. No sé si usted lo sabría.

JW: Sí. Bueno, ¿cree usted que Cárdenas ha cambiado su trayectoria? ¿O ha mantenido el mismo criterio que tenía?

EPG: Creo que Cárdenas se ha reprimido; es decir, sin dejar de profesar la ideología que tiene, que es muy suya, sí, ya está obrando con mayor apego a las instituciones mexicanas; ya aquella agitación que traía, que encauzaba, o que encabezaban sus amigos, ha cesado hasta cierto punto. Es decir, este nuevo movimiento a favor del comunismo, aunque Cárdenas lo auspició, ha seguido bajo la dirección de Braulio Maldonado, que es el jefe del llamado Movimiento de Liberación Nacional que, repito, es una dependencia de Moscú.

JW: El Movimiento de Liberación Nacional iba...

EPG: Pues iba en auge, pero ya se ha reprimido.

JW: ¿Iba a apoyar al candidato comunista en esta elección?

EPG: Seguramente que sí.

JW: El candidato es Danzós Palomino.

EPG: Parece que sí.

JW: Bueno, entonces Cárdenas quería evitar...

EPG: ...el rompimiento...

JW: ...con Calles ...entonces lo expulsó del país. Usted siguió como presidente del partido oficial, pero tuvo dificultades con Múgica y Ernesto Soto Reyes, dos marxistas.

EPG: Pues ellos eran gentes que hacían las cosas respaldándose en la personalidad de Cárdenas, y llegó el momento en que yo no podía estar en el puesto, presenté mi renuncia. Cárdenas me pidió que siguiera en otro puesto, pero le indiqué que yo terminaba definitivamente mi vida pública; que sus amigos íntimos me estaban atacando y que estaban indisciplinándose al Partido; que yo, o me imponía, o se me imponía mi salida del Partido; que yo no podía seguir ya colaborando con él.

JW: Usted renunció el 20 de agosto de 1936. Pero, ¿por qué tuvo usted que renunciar? Usted fue agrarista, usted había apoyado a Cárdenas para llegar a la Presidencia. ¿Por qué querían Múgica y Soto Reyes que usted saliera?

EPG: Porque ellos decían que el Partido era tan fuerte que ya era un poder dentro de otro poder; porque el Partido efectivamente tenía la inmensa mayoría de los trabajadores y de los campesinos del país y de la clase media. No porque yo fuera el presidente del Partido, sino porque el Presidente de

la República era Cárdenas y él me apoyaba; me apoyó para organizar la Confederación Campesina Mexicana, y para hacer obra social y educativa en el Partido. Entonces estos señores que no tenían grupos, pero sí tenían ambiciones desmedidas, empezaron a intrigar en las cámaras, a echar fuera a los candidatos a senadores que había apoyado el partido. Pero en honor a la verdad, el proceder de estos señores era de completo acuerdo con el general Cárdenas, es decir, fui víctima de una traición. Con tal motivo, me presenté a Cárdenas y le dije: "Esto yo no lo puedo soportar. Hasta aquí te acompaño; sigue tu camino".

Fui a trabajar a mi despacho, como lo había hecho en el tiempo de Calles, también.

JW: Usted en su libro ha definido la palabra "agachismo", ¿Qué es el "agachismo"?

EPG: Bueno, en mi libro lo digo. Es esa actitud de los incondicionales, a los que regañan, a los que echan fuera del gobierno, y ellos se agachan y aceptan las humillaciones que se les imponen. Los echan de un puesto y les dan otro y están tranquilos. Eso yo nunca lo he admitido; yo he salido de los puestos renunciando siempre, y a veces groseramente.

JW: Hablando de la presidencia de Cárdenas, durante su régimen surgió el sinarquismo y el Partido Acción Nacional. ¿Quisiera distinguir entre estos dos grupos?

EPG: Pues para mí los dos grupos son conservadores. El sinarquismo es un instrumento del clero católico mexicano, que no quería aparecer, y entonces fomentó el grupo que afortunadamente, a pesar de haber tomado cierta fuerza en algunos estados del centro de la República, se ha desorganizado. El Partido Acción Nacional es un grupo político, de acción política, de tendencias francamente conservadoras. Muchos de ellos son intelectuales valiosos, abogados muy distinguidos, pero que a pesar de que pregonan un programa avanzado, revolucionario, en el fondo son conservadores o reaccionarios, instrumentos del capitalismo.

JW: En su libro usted dice que los sinarquistas tienen la tendencia anticapitalista.

EPG: Predican una acción socialista y se escudan en esa acción para que se les considere como "revolucionarios", pero, en mi concepto, son instrumentos del clero católico. Usted sabe que dentro de la Iglesia católica también se ha predicado una tendencia de carácter socialista por el Papa actual y por el Papa anterior. Desgraciadamente esa tendencia no es secundada por el clero; sino que sigue siendo reaccionario y enemigo de la Revolución e instrumento del capitalismo, sobre todo en México.

JW: Entonces, ¿los sinarquistas tienen tendencia anticapitalista, y los panistas tendencia capitalista?

EPG: Pero también disfrazándose con un programa revolucionario: predicaban la reforma agraria, predicaban la reforma obrera.

JW: Pero el PAN y los sinarquistas quieren la reforma agraria de la pequeña propiedad, en vez del ejido.

EPG: Exactamente.

JW: Pero los sinarquistas tenían un ejército.

EPG: Tenían un ejército, sí.

JW: ¿Un ejército pacífico?

EPG: Un ejército que dio guerra en algunas partes. En León, por ejemplo, desfilaban dos o tres mil hombres sin armas, porque si hubieran estado armados, el gobierno los hubiera desarmado. Pero hacían oposición franca al gobierno. Se fortaleció el partido sinarquista, como usted dice, durante la época del general Cárdenas. Después ya ha disminuido el grupo; ya no tiene la audacia de que en un principio se revistió.

JW: También en el régimen de Cárdenas, Vicente Lombardo Toledano tuvo mucho auge.

EPG: Mucha influencia, sí.

JW: ¿Cuándo se convirtió Vicente Lombardo al marxismo, o al comunismo intelectual?

EPG: Pues creo que siempre ha sido de tendencias comunistas. Cuando era miembro de la CROM, como el jefe era Morones, tenía que profesar las ideas revolucionarias mexicanas; pero ya en tiempo del general Cárdenas francamente tomó auge y fue cuando hizo los viajes a Rusia y adoptó la filosofía marxista, sin distanciarse del gobierno, porque siempre ha estado colaborando con el gobierno.

JW: Bueno, Lombardo Toledano ha hablado mucho del comunismo, pero también dice que es nacionalista.

EPG: Exactamente.

JW: ¿Y no hay alguna contradicción? ¿Es lógico? ¿Se puede ser las dos cosas?

EPG: Pues creo que sí; creo que los comunistas chilenos y también los italianos son nacionalistas porque no cometen los absurdos que cometen los comunistas mexicanos, de estar pendientes de que del extranjero les den órdenes sobre lo que deben hacer. Los comunistas chilenos y los italianos son muy nacionalistas, y de llegar al poder, no establecerían un régimen comunista en Chile; seguirían una democracia avanzada, pero no un régimen comunista. No es difícil que triunfe el Partido Comunista unido con otro partido muy fuerte, pero en mi concepto, si llegan al poder gobernarán nacionalmente. Lombardo es un hombre honesto, muy inteligente, muy culto, y en mi concepto, es uno de los valores de México. No estoy de acuerdo con él en su ideología marxista; pero es respetable porque es un hombre de

una honestidad completa, un luchador extraordinario. Creo que si Lombardo no se hubiera hecho comunista y se mantuviera en la línea revolucionaria mexicana, podría haber sido un gran ministro de Educación. ¿No lo ha entrevistado usted?

JW: Sí.

EPG: ¿Qué dice de eso?

JW: Bueno, todavía no hemos llegado hasta 1930 con él.

EPG: Él sí se suelta hablando muy largamente.

JW: Al venir Trotsky a México, ¿hubo muchos problemas por su estancia aquí?

EPG: Pues, problemas que suscitó un grupito muy conocido de comunistas antitrotskyistas. El país no se conmovió ni experimentó ninguna sensación. Sí, todos deseaban conocer a Trotsky; a mí me invitaron para tener una plática con él y me excusé, es decir, no quise tener ninguna plática. Sí creo que fue un hombre admirable, pero no quise tener contacto alguno con él, precisamente para que no se me mezclara en los escándalos que hubo en esos días.

JW: Se dice que Siqueiros hizo un intento contra la vida de Trotsky en esos años.

EPG: Pues eso contaron entonces, y hasta guardó prisión, pero no estoy enterado de eso.

JW: Pero todo fue del conocimiento público.

EPG: Sí, la prensa habló mucho de eso.

JW: ¿Han tenido influencia los masones durante este siglo en México?

EPG: Pues tuvieron influencia en la Reforma; desde entonces la influencia de los masones ha sido muy reducida en México.

JW: Los católicos siempre han dicho que los masones tuvieron...

EPG: Atacan a los masones injustamente porque los masones no formamos una secta religiosa. Somos anticlericales; combatimos al mal clero, pero no a religión alguna. En la masonería hay muchos católicos, muchos protestantes; han habido frailes masones.

JW: Los católicos siempre han dicho que en el discurso de usted a los masones, inmediatamente después de los arreglos con la Iglesia, usted atacó a los católicos, y que los masones han tenido una mano fuerte en el gobierno.

EPG: Yo nunca he negado ser masón. Tengo en la Orden el más alto grado, el 33. Yo digo que la Iglesia, los curas, trabajan las veinticuatro horas del día, y que los masones nos hemos dormido en nuestros laureles; dejamos que el mal clero avance y siga prosperando; en cambio la masonería se ha dormido. En algunas ocasiones me dirigí a los masones invitándolos a que trabajen y a que luchen para que vuelva a ser la masonería lo que fue en la época de Juárez, durante la cual tuvo una influencia decisiva en la historia de México. Esta es la excitativa que hice a la masonería.

JW: Hablando de otro crítico de la Revolución, Luis Cabrera, que fue uno de los más destacados revolucionarios que hubo desde el principio, después atacó mucho a Ortiz Rubio y a Cárdenas.

EPG: Cabrera desde la caída de don Venustiano Carranza se retiró de la política. Lo que le pasa a todo político mexicano es que siempre ve mal a los que le suceden. Como nosotros habíamos colaborado en la caída del presidente Carranza por violaciones a la Constitución, y por actos indebidos antirrevolucionarios, Cabrera se retiró, y, claro, empezó a hacer críticas de los gobiernos, pero esa crítica sobre todo culminó en tiempos de Ortiz Rubio, porque Ortiz Rubio cometió el error de ordenar la expulsión de Cabrera del país. Cabrera, que era un hombre muy valiente, muy inteligente, cáustico, extraordinariamente valiente, hizo una crítica muy dura de Ortiz Rubio. Volvió al país furtivamente y se convirtió en el enemigo más formidable de Ortiz Rubio, que era su compadre.

JW: A Cárdenas, ¿lo criticó mucho?

EPG: Tremendamente. Al único que no atacó fue a mí. Yo tuve una controversia con él.

JW: ¿Qué era lo que quería Cabrera, entonces? ¿Quería un maderismo en las últimas etapas de la Revolución?

EPG: Cabrera quería que siguiera la Revolución, posiblemente sin los matices sangrientos que revistió en los primeros tiempos. El pleito de Cabrera con Cárdenas fue porque Cabrera defendió a los henequeneros de Yucatán contra las disposiciones de Cárdenas.

JW: Entonces Cabrera no andaba de acuerdo con esa reforma agraria, pero lo apoyó a usted.

EPG: Bueno, lo mío había sido antes; lo mío había sido en 1929.

JW: ¿Fue ilícita la expulsión de Luis Cabrera del país en 1930?

EPG: Totalmente ilegal.

JW: Bueno, ¿fue lícita entonces la expulsión de Calles por Cárdenas?

EPG: Fue ilegal, pero necesaria. Son medidas que se toman para hacer que el país no siga siendo víctima de la agitación.

JW: No querían que se perdieran más vidas, como pasó en la rebelión escobarista, en que tantas personas perdieron la vida.

EPG: La expulsión de Cabrera fue ilegal e innecesaria porque Cabrera no era un hombre que quisiera promover ningún acto sedicioso; era un crítico.

JW: Una de las razones por las que usted dejó la presidencia del partido oficial en 1931 fueron las matanzas allá en Topilejo.

EPG: Exactamente.

JW: ¡Y Ortiz Rubio en ese caso no expulsó a nadie! ¿Por qué expulsar a Luis Cabrera?

EPG: Esas matanzas se hicieron a espaldas de Ortiz Rubio. Esas matanzas, en mi concepto, fueron ordenadas por su secretario particular, Eduardo Hernández Cházaro, que era un hombre atrabiliario, violento, y que disponía de la fuerza militar. Ortiz Rubio era incapaz de cometer un asesinato; era un hombre bueno. Pero, como yo supe, en mi calidad de secretario de Gobernación, de tales crímenes que se cometieron, presenté mi renuncia y fue lo que originó mi salida del gabinete.

JW: Salió de Gobernación entonces.

EPG: La presenté desde que fui ministro de Gobernación, y fui nombrado presidente del Partido Nacional Revolucionario. En pláticas que tuve con el presidente Ortiz Rubio, le informé ampliamente de tales arbitrariedades. Ortiz Rubio me manifestó que pondría remedio de inmediato; pero como no hizo nada para evitar que siguieran cometiéndose, insistí en mi renuncia, y como no me fue aceptada, opté por publicarla en la prensa y no volví al despacho del Partido.

REVELACIONES POLÍTICAS

14 de enero de 1965

JW: Hemos tenido un lapso de más de seis meses después de su operación en junio. Queremos hablar de sus relaciones con el ex presidente Cárdenas, porque usted ha tenido por muchos años bastante trato con el ex Presidente. Usted en 1933 tuvo mucho que ver con la candidatura de él a la Presidencia de la nación. Usted puede decirnos cuál fue su participación en este nombramiento; porque se ha discutido mucho y tal vez podemos aclarar un poco de cómo Cárdenas llegó a la Presidencia... Parece que hubo una cena aquí en San Ángel, a la que asistieron Marte Gómez, el gobernador de Sinaloa, Cárdenas, para hablar del problema agrario y ver si podían llegar a un entendimiento.

EPG: El año de 1932 fundamos la Confederación Campesina Mexicana, cuyo líder principal fue el profesor Graciano Sánchez. En esa Confederación se agrupó un número considerable de ligas que había en los estados; es decir, para esa época había alrededor de doscientos mil campesinos agrupados en la Confederación. El año de 1933 empezaron las inquietudes políticas para definir quién sería el candidato del entonces Partido Nacional Revolucionario; sonaban los nombres, principalmente, del general Pérez Treviño, de don Carlos Riva Palacio, hombres muy estimables, pero no lo suficientemente representativos de los grupos radicales de la Revolución.

Cuando regresé de Europa en 1932, fui invitado por muchos revolucionarios para platicar sobre el futuro candidato presidencial; por grupos de Tamaulipas, de San Luis Potosí, de Veracruz, de Morelos, de Tlaxcala, de Puebla, de Sonora y de otros estados. Me inquietaba a mí la sucesión presidencial porque consideraba que el Presidente que debería elegirse fuera un hombre representativo de las izquierdas, porque ya se venían cometiendo claudicaciones por los regímenes revolucionarios; ya había transacciones indecorosas con los enemigos de la Revolución. Generalmente los que estábamos interesados en el cumplimiento del programa de la Revolución, deseábamos que terminaran esas claudicaciones y esas transacciones indebidas.

Yo no tenía puesto alguno en el gobierno; pero ya siendo Procurador General de la República en el gobierno del presidente Rodríguez, se me ocurrió convocar privadamente a los más distinguidos hombres de la Revolución: al general Saturnino Cedillo, al ingeniero Marte R. Gómez, a Graciano Sánchez, a Aarón Sáenz, a Enrique Flores Magón y a otros muchos líderes de entonces que tenían mucha fuerza en los estados. De esas pláticas llegamos a la conclusión de que el candidato más representativo de la Revolución era el general Cárdenas, que entonces estaba al frente de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Los trabajos en favor de Carlos Riva Palacio y de Pérez Treviño iban avanzados dentro del elemento oficial, y ya cuando convinimos en presentar la candidatura del general Cárdenas, tuve una plática con el presidente Rodríguez para hacerle conocer cuál era la impresión nuestra. El general Rodríguez estuvo enteramente de acuerdo conmigo en el sentido de que consideraba que el general Cárdenas sería el candidato más indicado para sucederlo, y acto continuo redactamos una convocatoria, sin aparecer los que iniciamos aquel movimiento; una convocatoria para que se reunieran las Ligas de Comunidades Agrarias de Tamaulipas, San Luis Potosí, Michoacán, Puebla y Tlaxcala, a fin de que lanzaran la candidatura del general Cárdenas. Esta reunión se realizó y se publicó un manifiesto en ese sentido, firmado por los secretarios de las Ligas de Comunidades Agrarias, planteando la necesidad de que era indispensable que la Revolución siguiera adelante y ya no se tuvieran las claudicaciones que se venían cometiendo durante la administración de Ortiz Rubio.

Claro que esto causó gran sensación en México entre los principales directores de la política, entre los que figuraba principalmente el general Calles; y, ante la avalancha, es decir, ante el empuje de los revolucionarios de izquierda tuvieron que suspender los trabajos en favor de los otros candidatos y apoyar la candidatura del general Cárdenas.

De modo que, para mí, el general Cárdenas cumplió con el compromiso que contrajo con nosotros y con el pueblo de hacer que la Revolución avan-

zara; las realizaciones que hizo en aquella época son indiscutibles, y definieron, de la mejor manera posible, el programa de la Revolución.

A Cárdenas lo favoreció, en gran parte, la elección del presidente Roosevelt, que estableció desde el principio de su gobierno la política del Buen Vecino.

Si Carranza, Obregón y Calles no estuvieron en posibilidad de lograr las mismas realizaciones, se debió a las graves dificultades que tuvieron que afrontar en aquella época. Estas dificultades fueron:

a) La oposición a ultranza del gobierno americano contra la Constitución de 1917.

b) Las rebeliones de 1923, 1927 y 1929, provocadas por ambiciones de malos militares que faltaron al cumplimiento de sus deberes de lealtad para con las instituciones.

c) La rebelión cristera, que levantó más de 40 000 hombres, y que incuestionablemente impidió al general Calles seguir realizando el programa de la Revolución tan amplia y cumplidamente como lo venía haciendo antes de dicho movimiento.

Otra de las graves dificultades que se presentaron en el año de 1925, y que significó la mayor tirantez en las relaciones con los Estados Unidos, fue la Ley del Petróleo, expedida en ese año por el gobierno del general Calles, la cual canceló gran parte de los privilegios que tenían las compañías petroleras, y se les obligó a solicitar concesiones para la explotación.

Esta ley estuvo a punto de provocar que Norteamérica invadiera nuevamente a México.

El embajador de los Estados Unidos en México, señor James Sheffield, era abogado de las grandes compañías, y fue en gran parte el causante de ese conflicto, el que gracias a la entereza y al patriotismo del general Calles y a la comprensión del presidente Coolidge, pudo evitarse.

JW: Usted dice que Cárdenas cumplió con el compromiso de los izquierdistas usted también nos dice que cuando él fue ministro de Guerra ustedes se reunieron para aclarar el asunto, para auscultar entre ustedes, para ver quién sería el mejor candidato. Qué nos puede usted decir de esta cena aquí en San Ángel cuando ustedes se reunieron entonces, ¿prometió Cárdenas seguir la Reforma Agraria de nuevo?

EPG: El ágape a que usted se refiere se realizó entre él y yo siendo él ya Presidente y yo presidente del Partido Nacional Revolucionario. Yo sentía que los amigos del general Cárdenas me venían haciendo objeto de ataques injustificados. La política que desarrollé fue siempre de acuerdo con el Presidente. Pero empezaron a sentir celo algunos de los amigos de Cárdenas y se inició un ataque en contra mía en las cámaras. Entonces

le planteé al general Cárdenas la necesidad de que definiera su actitud con respecto a mí.

—“Me vienen atacando —le dije—, y los principales dirigentes de esos ataques son tus íntimos amigos que tratan de agitar a base de ideas disolventes, a lo cual yo me he opuesto. México es un país que ha hecho una revolución muy mexicana; idiosincrática; tenemos un programa netamente nacionalista, y no tenemos por qué copiar a otros países que han recurrido a esos sistemas porque quizá sean los que más se adaptan a sus necesidades. Nosotros no tenemos por qué ser instrumento de nadie”. El general Cárdenas me contestó: “Tienes razón; debes seguir en el puesto; yo te apoyaré en todos sentidos”.

Pero el ataque seguía cada día más violento, no solamente a mi persona, sino a mi actuación en el partido. Tuve una nueva entrevista con el Presidente.

Estando por verificarse las elecciones del Poder Legislativo, se efectuaron los plebiscitos, que prescribían los estatutos, porque antes el Partido elegía a sus candidatos a base de plebiscitos populares. Se aprobaron los candidatos de toda la República; candidatos que fueron inclusive sancionados por el Presidente. El presidente del partido es un subordinado del jefe del Ejecutivo, y todos los actos que ejecuta deben ser consultados y sancionados por él. De modo que el general Cárdenas, Presidente de la República, aprobó todas las candidaturas de diputados y senadores, pero, ya al discutirse en el Senado las candidaturas se pronunció un grupo minoritario en contra de los candidatos de Tamaulipas, de Chiapas, de Campeche, de Nuevo León y de Coahuila, candidatos que habían sido apoyados por el pueblo; el grupito michoacano que era jefaturado por el general Múgica y por el senador Ernesto Soto Reyes, sabían que esos candidatos eran gente representativa, pero consideraban que eran personas amigas mías, sobre todo los candidatos de Tamaulipas, mi estado. Se inició la campaña en el Senado, y a base de amenazas lograron que los senadores, actuando sin quórum, no aceptaran dos o tres candidatos de aquéllos. Primero, se pronunciaron contra los candidatos de Campeche y de Nuevo León, y aprobaron otros candidatos, algunos de los cuales ni siquiera habían figurado en la campaña electoral. En la entrevista con el Presidente, a que me he referido anteriormente, le manifesté:

“Creo que este es un acto indebido; así es que yo te suplico intervenir para evitar que tus amigos íntimos estén obstruccionándome y me estén atacando”.

Cárdenas me ofreció intervenir, pero al día siguiente en el Senado, mejor dicho el grupo minoritario del Senado insistió en sus pretensiones y rechazó nuevamente, sin quórum, las credenciales de Tamaulipas y de Coahuila.

Ante aquella situación me pareció conveniente tener otra entrevista con el Presidente, a quien le dije:

"La situación ha empeorado; yo ya no debo seguir al frente del partido porque sería un rey de burlas. Vengo a pedirte autorización para presentar mi renuncia irrevocable. Tus amigos íntimos son los autores de esta infidencia, de esta traición; no creo que tú seas responsable porque hemos tenido una amistad leal desde hace muchos años; pero la opinión pública cree que tú eres quien dirige esta campaña de traición". Eso consta en mi libro *Quince años de política mexicana* y en el último que le obsequié a usted.

Me contestó el Presidente: "No, mira, no renuncies". Le respondí: "Vengo a suplicarte que se me acepte mi renuncia inmediatamente porque yo deseo retirarme totalmente de la vida política (a los cuarenta y seis años de edad). Ya he figurado mucho en la política, en muchos puestos; el pueblo quiere nuevos hombres, y yo ya no quiero actuar en la vida pública. Así es que te pido autorización para mandar esa renuncia a los periódicos hoy mismo, a fin de que salga en la prensa de mañana".

El general Cárdenas, un poco apenado, quizá hasta conmovido, me pidió, me suplicó que no publicara la renuncia, y me ofreció la secretaría que yo quisiera.

"Mira, Lázaro, la voy a publicar. Es irrevocable mi renuncia. Voy a ejercer mi profesión de abogado, mi despacho está cerrado desde hace algunos años, lo voy a abrir, no quiero ningún puesto ni acepto nada. A mis cuarenta y seis años he decidido retirarme totalmente de la política, porque no estoy de acuerdo con esta traición que se me ha cometido". Así salí del último puesto importante de la política de México.

JW: Tal vez sus problemas con el grupo minoritario del Senado surgieron de las dificultades ocasionadas por haber usted criticado duro al comunismo en esos años, y por haber defendido la obra de Cárdenas y al gobierno de Cárdenas en el sentido de que no era comunista, y tal vez ellos no querían que usted siguiera con esta línea; yo no sé, pero tal vez pueda usted relacionarlo con las relaciones de Ezequiel Padilla, que había tenido mucho que ver con Calles; y fue Padilla quien dio las declaraciones de Calles a la prensa, las que dieron como resultado el distanciamiento entre Calles y Cárdenas. Ezequiel Padilla nos ha explicado que tal vez, sin querer, usted y él dieron la impresión de haber tenido algo que ver con Calles para derrocar a Cárdenas, y que así les parecía a muchas personas en esos años.

EPG: No creo que Padilla le haya dicho a usted tal cosa. No es verdad y ni siquiera me hizo conocer las declaraciones que le hizo Calles. Yo era secretario de Relaciones Exteriores cuando esas declaraciones, y mi primera actitud fue hablarle al Presidente por teléfono, haciéndole presente mi adhesión y mi lealtad.

Antes de aparecer esas declaraciones el general Cárdenas me comisionó para que localizara a Ezequiel Padilla y evitara que se publicaran, porque él no quería ser motivo de una división en el gobierno. No localicé al licenciado Padilla, y las declaraciones aparecieron al día siguiente. Lo primero que hice fue ir a ver al Presidente, para decirle: "Las declaraciones del general Calles son de lo más impolítico. Quiero decirte que como ha sido siempre mi línea de conducta la lealtad, estoy totalmente de parte tuya; tienes toda la razón, y me jugaré contigo la situación que se presente".

Yo estaba distanciado del general Calles desde hacía tiempo, con motivo de las elecciones de Tamaulipas en el año de 1932 en que, contra la voluntad del pueblo, impuso un gobernador en el estado.

Después me llamó el presidente Cárdenas, me pidió mi opinión sobre lo que debería hacer.

"Yo creo —le dije— debes contestar esas declaraciones en forma mesurada, pero con toda dignidad. Si tú dejas pasar unos días y no contestas, tu prestigio como Presidente irá a menos; en consecuencia, debes contestar esas declaraciones inmediatamente". Así se hizo. Yo intervine para formular ese pliego de declaración y al día siguiente aparecieron publicadas en la prensa, y vino el rompimiento. Pero como digo, si el licenciado Padilla le expresó a usted eso que me dice, pues el licenciado Padilla está en un error. Él era mi amigo, pero él era senador y yo era secretario de Relaciones del general Cárdenas, y mi línea de conducta ha sido de lealtad siempre. Yo estaba distanciado del general Calles, y no podía, por ningún motivo, estar de acuerdo con el derrocamiento de Cárdenas; al contrario, creo que en esa crisis tuve un papel muy importante, poniéndome al lado del presidente Cárdenas y haciendo declaraciones enérgicas en favor de él.

JW: El licenciado Padilla había estado en el gabinete de Calles, y nos dijo que era muy amigo de usted, y que le tenía mucho respeto a usted; que si usted hubiera podido encontrarlo en la noche antes de que él girara las declaraciones de Calles, que no lo habría hecho. Pero dijo que no habló con usted, y que entonces envió las declaraciones. Dijo que si lo hubiera encontrado a usted, hubiera actuado de manera diferente.

EPG: Sí, pero no lo localicé. Yo mandé distintos ayudantes míos a buscar al licenciado Padilla y no lo encontraron. Es decir, creo que el licenciado Padilla se fue a Cuernavaca, me supongo, y no se dejó ver. Posiblemente, si yo lo hubiera encontrado, quizá no hubiera publicado esas declaraciones, porque yo se lo iba a pedir en nombre del presidente Cárdenas, pero no lo encontré. A las doce de la noche me comuniqué con el general Cárdenas, y le dije: "No he localizado a Padilla, así es que me excusas que no haya hablado con él".

JW: El licenciado Padilla nos dijo que al hablar con Calles acerca de las declaraciones él le dijo a Calles: "Estas declaraciones son perjudiciales para el país, para el gobierno y para el partido... porque están hechas por el jefe de la Revolución y por un amigo del presidente Cárdenas... y estas declaraciones van a provocar en la opinión pública la convicción de que usted está condenando al gobierno". Y Padilla nos dijo que Calles le respondió: "En 'El Tambor' hemos estado horas hablando de este tema con el general Cárdenas, y no he podido convencerlo; o, al menos, si lo convencí, delante de mí ha hecho todo lo contrario ahora que regresó a México. Y creo que hay veces que a los amigos hay que hablarles en esta forma".⁷

EPG: He sabido posteriormente, por amigos del general Calles, que para hacer esas declaraciones había consultado con el presidente Cárdenas, que el presidente Cárdenas conocía las declaraciones. No me hago solidario de esa versión, pero amigos del general Calles me han asegurado que esto así se los afirmó, y que le extrañó mucho que el general Cárdenas hubiera rechazado los cargos que en esas declaraciones hacía. Inclusive, la noche que estuve con el general Cárdenas, para que entregara las declaraciones a la prensa, me dijo su secretario particular, el licenciado Luis I. Rodríguez, que estaba esperando a Riva Palacio y al general Pérez Treviño, íntimos amigos del general Calles y de Cárdenas, quienes habían concertado una entrevista entre el Presidente y el general Calles. Esa es la situación. Pero repito, se me asegura, por amigos del general Calles, que él había hecho conocer al general Cárdenas el contenido de esas declaraciones. Además, debo decir a usted que el Presidente me manifestó que haría sus declaraciones hasta pasados dos días, a lo cual le dije que yo consideraba que no debía dejar pasar tanto tiempo, y que debía entregarlas esa misma noche a los reporteros, lo cual hizo antes de despedirme de él.

Mi situación dentro del gobierno de Cárdenas fue definida siempre, de lealtad completa, como ha sido con todos los hombres con quienes yo he servido. Además, yo estaba profundamente distanciado del general Calles. Cuando el general Cárdenas hizo conocer al general Calles, según me lo dijo Cárdenas, que yo fuera secretario de Gobernación, el general Calles se opuso; entonces Cárdenas me nombró secretario de Relaciones, puesto que yo no quería aceptar; le dije: "Yo no quiero ser secretario de Relaciones; déjame en la Procuraduría General de la República, donde estoy. Es el puesto que más me agrada, y sobre todo, es totalmente apolítico".

⁷ James W. Wilkie y Edna M. Wilkie, Entrevistas de historia oral con Ezequiel Padilla, 12 de enero de 1969.

Así es que ni remotamente puede pensarse que yo pudiera intrigar a Cárdenas respecto de Calles, porque yo estaba distanciado de Calles desde el año de 1932, y no nos veíamos.

JW: Usted no había tenido dificultades con Calles durante su presidencia. ¿Por qué surgieron problemas con Calles y en su estado natal en 1932?

EPG: En la Presidencia tuve algunas dificultades con el general Calles. Primero, porque él pretendía que se suspendiera la Reforma Agraria; después, porque quería que las tierras se pagaran, cosa que yo no podía aceptar porque no teníamos dinero y porque constitucionalmente no debían pagarse en dinero sino en bonos. Pero esas dificultades se solucionaron amistosamente. Ya el año de 1931 las dificultades se hicieron más fuertes; a fines de 1930 y de 1931, las diferencias se superaron. Se superaron porque en consejo de ministros, siendo yo secretario de Gobernación del presidente Ortiz Rubio, el general Calles hizo la proposición de que debía suspenderse la Reforma Agraria. Me opuse terminantemente; insistí en que era el problema básico de México, y que de suspenderse la Reforma Agraria, volveríamos otra vez a la época de las revueltas. Le dije al presidente Ortiz Rubio: "Usted, señor Presidente, no debe permitir que se suspenda la Reforma Agraria porque quedará usted aislado, perderá usted la simpatía de los revolucionarios, y quizá mañana o pasado ya no pueda usted sostenerse en el puesto". Esto se verificó dos años y medio después de que se lo dije, porque, claro, se suspendió la Reforma Agraria en gran parte y empezó el descontento.

A principios de 1930 de la Secretaría de Gobernación pasé a la presidencia del partido. Como ya las claudicaciones del gobierno que presidía el ingeniero Ortiz Rubio habían llegado a un grado extremo, me vi obligado a presentar mi renuncia como presidente del partido. Los motivos fueron éstos: siendo yo secretario de Gobernación, algunos militares cometían actos de violencia y de asesinato en contra de partidarios que habían sido del licenciado Vasconcelos. Yo le hice ver al Presidente aquello, que no era debido que en un gobierno constitucional se siguieran cometiendo esa clase de actos. Él me ofreció intervenir; lo haría o no, pero lo cierto es que se siguieron cometiendo asesinatos. Entonces presenté yo mi renuncia como secretario de Gobernación.

Después, como no se me aceptaba la renuncia, por súplica que me hizo el Presidente, pasé a la presidencia del Partido Nacional Revolucionario. Como las violaciones a las leyes y las claudicaciones iban en aumento, nuevamente presenté mi renuncia irrevocable al presidente Ortiz Rubio, como presidente del partido. Como no se me quiso aceptar, después de un mes y medio de haberla presentado, la publiqué en la prensa.

Pero yo ya no podía seguir con el gobierno, porque las claudicaciones que se cometían eran cada día mayores.

Entonces salí a Europa, y estando en Europa, a mediados del año de 1931, se me invitó para que aceptara el puesto de ministro plenipotenciario en Francia, que acepté por corresponder a las atenciones del presidente Ortiz Rubio, que era un hombre bueno, patriota, pero débil. Durante mi estancia en Europa, se presentaron las elecciones de Tamaulipas. Recibí petición del Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas, del Congreso, del gobierno del estado, y de todos los ayuntamientos, de todos los sindicatos, y de la Liga de Comunidades Agrarias, para que viniera y aceptara mi postulación como gobernador del estado —no había prohibición sobre la reelección, todavía no se modificaba la Constitución. Contesté que vendría, no para ser candidato, sino para presidir una convención, a fin de que en esa convención se discutieran los candidatos, en la inteligencia de que yo no sería por ningún motivo candidato, pero quería yo que el pueblo de Tamaulipas estuviera perfectamente unificado a fin de que se escogiera al mejor candidato.

Ya resuelta esa situación, recibí en París la visita de Carlos Riva Palacio, íntimo amigo del general Calles, quien me dijo: "Mira Emilio, el señor general Calles me ha comisionado para decirte que no debes aceptar tu candidatura al gobierno de Tamaulipas porque cree que sería inoportuno".

Le respondí: "Di al general Calles que no he aceptado mi candidatura; que he aceptado ir a Tamaulipas a presidir una convención para que se designe candidato, pero que si se hace necesario aceptaré yo mi candidatura y salgo dentro de ocho días para Tamaulipas. Ya presenté mi renuncia a la Secretaría de Relaciones. Sé que voy a luchar contra el general Calles y contra el gobierno de Ortiz Rubio, pero eso no me importa; si me queda un solo partidario, con ese partidario iré a las elecciones".

Así sucedió. Cuando llegué a Tamaulipas se expidieron una serie de acuerdos por el Partido Nacional Revolucionario anticipando los plebiscitos. Los plebiscitos deberían ser en el mes de julio de 1932, pero se anticiparon al mes de abril. Yo llegué a fines de febrero, y así es que no tenía más que un mes para hacer mi propaganda.

Además, el general Calles obligó al gobernador Castellanos y al Congreso local a que hicieran declaraciones en contra de mi postulación, cuando fueron ellos quienes hicieron tal postulación.

Recorrí el estado en medio de las aclamaciones más entusiastas del pueblo; yo había hecho una obra revolucionaria, había realizado la Reforma Agraria, había expedido el Código del Trabajo, había fundado cooperativas, de modo que yo tenía el arraigo popular. Fue un acto verdaderamente conmovedor para el país. La gente se ha de haber preguntado: "¿Por qué

Portes Gil se le enfrenta al general Calles cuando el general Calles tiene todo el poder?" Y yo pude haber contestado: "Mi deber es responder al llamado de mi pueblo, y no me importa que el general Calles esté en contra mía. Sé que no llegaré al gobierno porque el gobierno federal pesa mucho y va a burlar las elecciones".

En efecto, así sucedió. Fuimos a los plebiscitos, y los gané; pero, desgraciadamente, el partido en aquella época cometía toda clase de arbitrariedades (como las siguió cometiendo hasta ahora que se hicieron las últimas elecciones, bajo la presidencia del licenciado López Mateos).

En 1932 fue impuesto en el gobierno de Tamaulipas el doctor Rafael Villarreal, que fue repudiado por todos los tamaulipecos. Entonces hice unas declaraciones en el sentido de que me retiraba; es decir, suspendía mis actividades políticas porque era inútil estar luchando contra un gobierno débil que era instrumento del general Calles; que yo seguía respetando la persona del general Calles; pero que yo sentía mucho que ya estuviera en el camino de las claudicaciones.

Tuve una entrevista con el general Calles. En mi libro *Quince años de política mexicana* aparece esa entrevista. En la entrevista le dije: "General, va usted a cometer el acto más indigno de su vida pública; imponer en Tamaulipas un gobernador impopular; el prestigio de usted está decayendo. El gobierno toma su nombre para todos los actos innobles que comete, para disolver huelgas, para suspender la Reforma Agraria. Está usted girando sobre su vida pasada, que es de prestigio, y cargando con todas estas claudicaciones que se están cometiendo". El general Calles me contestó: "Yo soy ajeno a esas cosas".

Entonces, le dije: "No, general, no es usted ajeno; usted es quien autoriza todos esos actos. El señor ingeniero Ortiz Rubio es un hombre débil, sin carácter, y está manejado por un grupo de gentes que lo van a llevar al fracaso".

Me retiré a mi despacho y recibí, en el mes de agosto de 1932, la visita de Carlos Riva Palacio, íntimo amigo del general Calles y amigo mío, quien me dijo: "Oye, Emilio, acabo de estar con el general Cárdenas en Morelia. Vamos a tumbar a Ortiz Rubio, y el único que se opone es el general Cárdenas, quien se niega terminantemente a unirse con nosotros; pero me dijo que hablara contigo, que lo que tú resolvieras, eso haría él".

El general Cárdenas y yo teníamos una amistad muy íntima y nos platicábamos nuestros problemas. Repuse a Riva Palacio: "Mira Carlos, el general Cárdenas no me ha consultado nada; pero si me consulta, le diré que lo que ustedes pretenden es un golpe de Estado, un cuartelazo. Si Ortiz Rubio tiene la entereza suficiente para enfrentarse a ustedes, les ganará la

pelea, pero si no lo hace, le pasará lo que al señor Madero, y entonces retrocedemos en la historia y volvemos a las traiciones. Por lo que a mí toca, estoy totalmente al margen de la situación; afortunadamente soy un ciudadano libre, y no tengo ningunas ligas con el gobierno, del que me distancié desde abril de 1932. Del general Calles estoy distanciado, y estoy muy satisfecho; pero mi opinión es que van ustedes a cometer una traición”.

Antes, en el mes de abril, el general Eulogio Ortiz, que era jefe de la Guarnición de la Plaza, me mandó a su jefe de Estado Mayor, general Benito García Contreras, a decirme que por estar él muy enfermo no podía visitarme, pero que su Jefe de Estado Mayor me llevaba un recado de él. Este recado decía: “Un grupo de generales hemos convencido al señor presidente Ortiz Rubio —mencionó a Almazán, al general Amaro y a otros, inclusive al general Cárdenas, que era ministro de Ortiz Rubio— para que se te invite a fin de que te hagas cargo de la Secretaría de Gobernación y hagamos una acción conjunta en contra del general Calles”. Respondí al recado lo siguiente: “Dígale usted al general Ortiz, para que él se lo diga al señor presidente Ortiz Rubio, que yo no puedo aceptar ningún puesto, sencillamente porque el señor presidente Ortiz Rubio no tiene el carácter suficiente para enfrentarse al general Calles. Si hubiera un hombre decidido en la Presidencia, yo aceptaría el puesto y le ganaríamos la partida al general Calles; pero el ingeniero Ortiz Rubio los va a dejar colgados, y no quiero que a mí me suceda lo mismo. Repítale: si hubiera un Presidente enérgico, como lo fue Madero, que estuvo dispuesto al sacrificio, yo aceptaría, y le ganaríamos la pelea al general Calles; pero yo no acepto nada”.

En efecto, en el mes de septiembre se cumplió lo que yo le había dicho a Ortiz Rubio en el consejo de ministros de 1931.

“Si suspende usted la Reforma Agraria se va a quedar solo y se va a exponer a caer de la Presidencia”.

Así sucedió. Pero yo estoy contento de haber permanecido al margen totalmente de esa traición, de ese cuartelazo.

Cuando Ortiz Rubio fue sustituido por el general Rodríguez en la Presidencia, éste fue a visitarme a mi casa en la calle de Insurgentes. Yo no estaba, pero me dejó un recado con el licenciado Francisco Javier Gaxiola, su secretario particular, para que lo viera al día siguiente en Palacio. Cuando estuve con él me manifestó: “Licenciado, me he permitido llamarle porque quiero que usted colabore conmigo”. Le respondí: “Señor Presidente, usted sabe que yo estoy distanciado del general Calles, y yo no quiero causar a usted ninguna molestia. El general Calles es quien ha intervenido en este cambio de gobierno; usted es un muy amigo de él, y quizá mi permanencia al lado de usted no la vería con agrado”.

—“No —me dijo— yo quería nombrarlo a usted secretario de Gobernación, pero el general Calles se opuso”.

—“Bueno, general, entonces déjeme usted en paz en mi casa”.

—“Pero es que yo quiero que usted colabore conmigo; que no digan que ya voy a ser un instrumento del general Calles. Usted ha sido un hombre independiente, ha seguido una línea recta, todo el mundo lo respeta y todos lo respetamos; yo quiero traerlo a mi lado. ¿Quiere usted aceptar la Procuraduría General de la República?”

—“General, si le puedo ser útil, con mucho gusto lo haré; pero ya sabe usted, yo no podré reconciliarme con el general Calles por la mala acción que cometió conmigo en Tamaulipas”.

En la Procuraduría trabajé muy a gusto con el general Rodríguez. El general Rodríguez fue un Presidente independiente, sin perder su amistad con Calles obró siempre con energía, con independencia, como lo hice cuando yo fui Presidente provisional.

JW: Unas aclaraciones: se dice que siendo usted secretario de Gobernación de Ortiz Rubio, el secretario particular de Ortiz Rubio, el coronel Hernández Cházaro, ordenó a espaldas de usted los asesinatos de Topilejo.

EPG: En términos generales, se lo dije a usted ya. En efecto, se dijo entonces, y se comprobó, que Hernández Cházaro, de acuerdo con algún jefe militar, sacaban a algunos vasconcelistas y los asesinaban en Topilejo.

A eso se debió la primera renuncia que presenté. Manifesté al presidente Ortiz Rubio: “Yo no puedo permanecer indiferente, siendo secretario de Gobernación, a estos actos bochornosos que lo desprestigian a usted”.

JW: Otra aclaración: usted dijo que en Francia había decidido usted no lanzarse a la candidatura de gobernador de Tamaulipas, pero que iba a asistir y presidir la convención del Partido Socialista Fronterizo; pero fue al llegar Carlos Riva Palacio para aconsejarle que no lanzara su candidatura, que usted optó por ser candidato. Entonces, ¿fue este consejo un insulto tan grande que lo hizo a usted decidirse a lanzarse de todos modos?

EPG: Yo pensaba convocar a una gran convención, como digo a usted, a fin de que se eligiera un candidato que no fuera yo; pero, cuando llegué a Laredo ya las pasiones estaban encendidas y ya no podía celebrarse una convención porque los plebiscitos se iban a llevar a cabo en abril. Entonces, de plano en Laredo, ante veinte mil partidarios, acepté ser candidato. Recorrí todo el estado con aclamaciones y los jefes militares no se atrevieron a cometer ningún acto de violencia, porque vieron la multitud que me aclamaba. Y algunos de los jefes militares, el general Anselmo Macías Valenzuela, que era mi compadre, me confesó que tenía instrucciones de hostilizar a mis partidarios; pero se negaron a hacerlo precisamente por respeto al pueblo.

LA EDUCACIÓN SOCIALISTA Y EL SOCIALISMO

JW: Otra aclaración: usted que tenía estos problemas y conocía muy bien cómo operaba el general Calles, tal vez nos pueda decir algo de la actitud de Calles sobre la educación socialista, porque usted fue el gran defensor de la educación socialista en 1934 y 1935, con los libros y panfletos que usted publicó.

Se dice que Calles no quería la reforma al artículo constitucional tercero; que él quería luchar en contra de la Iglesia y del clero, pero que no le interesaba la educación socialista, y por lo tanto el presidente Rodríguez no quiso firmar o aprobar los cambios en la Constitución.

EPG: Sobre este punto puedo decir a usted lo siguiente: la reforma del artículo 3o. se debió al consejo del licenciado Bassols, que era el secretario de Educación Pública. El artículo 3o, considero que es un artículo que debe conservarse en la Constitución. Nuestras luchas contra el clero han sido originadas, como ya se lo he dicho a usted, por la pretensión del mal clero mexicano de querer dominar al Estado. Realmente no fue el artículo 3o. lo que precipitó una lucha ideológica, fueron algunas extravagancias de la Secretaría de Educación Pública, que quería establecer la educación sexual en las escuelas. Esto fue lo que alarmó a los padres de familia mexicanos.

—Cómo se va a dar clases a nuestras chicas de trece, de catorce, de quince o de dieciocho años, sobre cuestiones sexuales, decían los padres de familia; tal misión está encomendada a la familia; al padre, a la madre. La madre por ignorancia no lo hace; pero no queremos por ningún motivo que en las escuelas se vaya a impartir esta clase de educación sexual.

El general Rodríguez, obrando con mucha cordura, impidió que se enseñara la educación sexual.

¡Eso fue lo que precipitó la lucha ideológica! No fue el artículo 3o.

Cuando desempeñé el puesto de presidente del Partido Nacional Revolucionario en el año de 1935, expliqué lo que yo entendía que era la escuela socialista, expresando lo siguiente: "Yo creo que la escuela que predica la reforma socialista contiene dos ideas fundamentales: una idea de carácter enteramente racionalista, científica. La primera parte del artículo 3o. trata de hacer que se explique a los niños todos los fenómenos de la vida, desde un punto de vista lógico y científico; el porqué de las cosas, el porqué de la vida del hombre, el porqué de la vida de los animales y de las plantas, el porqué de la muerte; el porqué de las enfermedades, en fin, el porqué de todos los fenómenos físicos y sociales, que se observan en la naturaleza. Quitar de la mente del niño, del hombre y de la mujer la mentira que durante veinte siglos se ha llevado con falsedad, con malicia y perversidad, a la conciencia de las generaciones.

"Este primer aspecto de la reforma es de gran generosidad y de alta nobleza: privar de la ignorancia a las gentes, hacerles comprender que todas las cosas tienen una base fundamental, que todos los fenómenos de la vida y de la naturaleza tienen una explicación que da la ciencia. ¡Qué mayor nobleza y qué mayor generosidad puede haber en este propósito de la reforma educativa!

"Ustedes saben que en el cerebro de los campesinos y de los trabajadores, se han venido sembrando ideas mentirosas; que en el cerebro de las gentes se han venido infiltrando frecuentemente mixtificaciones y mentiras. Pues el propósito de la reforma del artículo 3o. es quitar de la mente de los niños todas las mentiras que se han sembrado a través de la historia, todas las mentiras que se han llevado al corazón de ellos; quitar de esos corazones las ideas de odio que la civilización ha esparcido".

En 1925, siendo yo gobernador de Tamaulipas, definí cómo entendía la lucha social para el mejoramiento del pueblo. Les voy a mostrar a ustedes párrafos de un discurso que pronuncié entonces, y si quiere usted reproducirlo, con mucho gusto se lo doy.

JW: Quisiera que leyera este fragmento del discurso pronunciado en la primera convención de la Liga de Comunidades Agrarias del estado y verificado en Ciudad Victoria, el día 25 de septiembre de 1926.

EPG: Ese fragmento del discurso dice así: "Queremos una sociedad de productores, no una sociedad de explotadores; queremos que cada hombre sea, dentro de su esfera de acción, un productor y un digno consumidor.

"No queremos enriquecer a unos pocos productores; queremos engrandecer a todos los productores, sin claudicaciones ni bajezas.

"Queremos hacer de cada campesino y de cada trabajador un hombre consciente y digno; un hombre que no mendigue el salario, un hombre que lleve el convencimiento de que tiene derecho de vivir, de que tiene derecho a prosperar, de que tiene derecho a engrandecerse.

"Yo quiero decir al proletariado de mi Estado, que en los momentos actuales que vive la humanidad, es indispensable, para su mejor desarrollo, que exista la igualdad, y a tal deben de tender todos nuestros esfuerzos. Mas para lograr la efectividad de estas ideas, es indispensable el esfuerzo y la lucha en contra de los eternos sostenedores de la desigualdad de clases; ellos dicen:

—"¿Cómo es posible que no existan esas diferencias que dan el dinero, la posición, el talento y la cultura? ¿Cómo es posible que todos disfruten de iguales beneficios?

"Y lo más sensible del caso es que han sido los intelectuales en su mayoría los que han predicado esa odiosa desigualdad.

—“El dinero —dicen—, ‘he allí lo que establece la diferencia entre las clases sociales. El que gana más tiene el derecho de ser superior, a mandar al que gana menos’. Nosotros, convencidos de que predicamos el bien, propugnaremos por destruir esas falsas teorías que han hecho nacer en el corazón de los humildes el odio mortal a los que los han oprimido, y no descansaremos en nuestra tendencia de hacer desaparecer de esta humanidad en que vivimos, esta odiosa división de clases que ha ensangrentado a los pueblos tantos siglos”.

JW: Estos conceptos, ¿son los conceptos de usted en cuanto a lo que debe enseñar la educación socialista?

EPG: Sí. Este fragmento del discurso lo seguimos repitiendo. Ahora todo el mundo lo dice: en aquella época éramos muy pocos los que lo decíamos. Yo sigo pensando lo mismo de entonces, porque todavía el mundo sigue en la misma situación de privilegios.

Recuerdo cuando estuvo aquí el señor Ford, hijo del viejo industrial Ford. No pudo estarse más de cuarenta y ocho horas. Deseando estar más días aquí, dijo: “No puedo abandonar mi empresa”.

Quiere decir que este hombre trabaja día y noche para beneficiar a la comunidad. Él no puede disponer de sus millones, porque la mayor parte se lo quitan en impuestos, entonces él goza dirigiendo una gran empresa que creó su padre, y goza viendo a sus trabajadores felices, porque, como digo, disponen de las mejores condiciones de vida.

Y como esta organización, supongo que la mayor parte de las organizaciones de los Estados Unidos son así; no es el capitalista egoísta, exclusivista, el que deja su fábrica y se va a Europa a disfrutar de su dinero.

En México ya está sucediendo lo mismo. Ya el capitalismo mexicano se está socializando. La fuerza dinámica de la humanidad está haciendo entender a los privilegiados que es necesario ceder parte de lo que tienen en beneficio de la colectividad.

A mi regreso de Europa, hace un año y medio, fueron a entrevistarme los periodistas de televisión y radio al campo aéreo, y me preguntaron:

—“¿Qué opina usted de Europa?”

—“Que Europa se está socializando; va hacia el socialismo; Suecia, Noruega, Bélgica, Holanda, Suiza, están en un socialismo burgués”.

JW: ¿Qué entiende usted por socialismo burgués?

EPG: Un socialismo en que la diferencia entre el que tiene más y el que tiene menos fluctúa entre ochenta y cien; todos tienen todo; nadie tiene privilegios, el Estado es el moderador. Es el socialismo que yo desearía para México; no la cosa de violencia que predicán los malos comunistas, los agitadores, sino un socialismo razonable, consciente, en que todo el mundo disfruta

de la vida y de todas las libertades. Ante esto se espantaron algunos industriales y me rebatieron:

—“¿Cómo es posible que este hombre piense en el socialismo?”

—“Pues creo que vamos para allá, y ustedes se van a convencer les contésté, de que es el único sistema que puede evitar las guerras en el mundo”.

JW: En el concepto de usted el socialismo es justicia social; no es marxismo donde el Estado es todo y en donde no hay clase burguesa.

EPG: El concepto que tengo sobre el socialismo es que es un sistema en que se respeta la libertad humana, la libertad de creer, de pensar, de escribir, de votar. Pero con ese sistema se debe ir avanzando económicamente hasta lograr, si no la igualdad total, cuando menos la felicidad general que debe existir en el mundo, y que es lo que persigue la justicia social.

JW: Bueno, es un concepto muy moderado del socialismo que no debe asustar a nadie.

EPG: ¡Claro! Cuando los países avancen, vendrá ya el verdadero socialismo. Pero México debe fomentar la tendencia hacia ese socialismo; debe dar pasos para no desquiciar nuestra economía. Cuando logremos ese primer paso, debemos pasar al segundo, que es el socialismo ya filosófico, tal como lo predicán los socialistas. Es decir, yo digo que esos países que acabo de mencionar a usted, los países nórdicos, han llegado ya a un socialismo burgués, no es el socialismo que predicán Marx y Engels, o los comunistas; pero ese es el sistema que ha hecho felices a esos pueblos. Por ello el comunismo no ha podido entrar a Suiza, Bélgica, Holanda, Suecia, a Noruega, a Inglaterra, porque dicen: “Cómo vamos a sacrificar nuestras comodidades, nuestra felicidad, perdiendo nuestros derechos individuales; preferimos la libertad en el socialismo en que estamos. Es el socialismo a que México debe aspirar; todavía falta mucho para que llegue allá”.

JW: ¿Ustedes lucharon por enseñar a los jóvenes lo que debía haber sido el socialismo en 1933 al reformar la Constitución. Y ese fue el concepto que ustedes trataron de difundir? ¿O fue un concepto más marxista el que se tenía en aquel entonces? ¿Se hablaba en términos científicos, de enseñar la verdad científica, que viene de la trayectoria marxista?

EPG: Ese era un grupo de gentes que trató de llevar a México hacia un marxismo que no podíamos implantar. Contra esas ideas, que califiqué de inadecuadas a nuestro medio, nos opusimos la inmensa mayoría de los revolucionarios, afirmando que México debía ir avanzando socialmente, pero de acuerdo con la Constitución mexicana, sin los extremismos a que han llegado otros países y en los cuales se ha implantado sistemas que a ellos les convienen, pero que en México son inadaptables.

JW: Se dice que Calles se opuso a la reforma de la Constitución porque siendo del norte él estaba muy interesado en implantar el individualismo en México, especialmente después de su viaje a Europa, y tenía el concepto de que el Estado en México debería desarrollar su infraestructura, y pensó en el individualismo en vez del colectivismo.

EPG: Desgraciadamente el general Calles ya había claudicado en sus ideas. Ya se venía oponiendo a la repartición de la tierra; decía que la repartición de la tierra desquiciaba la economía; que estábamos tasajeando las haciendas, y que la producción venía disminuyendo.

Pero eso no fue real. La mejor prueba de que la repartición de la tierra ha consolidado la economía en el campo, es que México nunca había sido un exportador de cereales. La repartición de la tierra nos ha hecho exportadores de algodón, de frutales, de café, de henequén; inclusive de trigo, de maíz, de lo que nos sobra en gran cantidad. De modo que la repartición de la tierra ha consolidado la paz y ha mejorado la producción en forma que no nos imaginábamos. De allí que, para mí, el general Calles, a quien respeté y sigo respetando, empezó a claudicar en sus ideas; por eso la inmensa mayoría de los revolucionarios siguió a Cárdenas.

JW: Entonces, ¿la tesis callista iba en contra de la educación socialista?

EPG: El general Calles, en el fondo creo que no estaba de acuerdo con la educación socialista. Pero como sus consejeros predicaban ya esa idea, y querían congraciarse con el pueblo porque ya el general Calles estaba distanciado de los revolucionarios, agitaban esa idea anticlerical para seguir siendo los líderes de la Revolución.

Cuando el general Calles pronunció su discurso en Guadalajara en que asentó que los niños pertenecían al Estado (usted sabe que la familia mexicana es muy conservadora), alarmó a las gentes. Entonces dijimos: "Está bien que el Estado intervenga en la educación y aplicación del artículo tercero constitucional, pero no vamos nosotros a hacer lo que se hace en los países comunistas, en que el niño es del Estado. ¡Eso no! ¡Por ningún motivo!"

Los mismos revolucionarios pensamos que esa tesis era indebida para México. Y desde entonces se tomó tal tesis por antisocial. Ya en la misma Rusia han rectificado esa idea.

Cuando estuve en Rusia hace tres años, vi que ya el niño sigue siendo de su familia; ya no es lo que antes se quería, que el Estado fuese el propietario del niño. Entonces, los rusos han rectificado esa idea; nosotros no teníamos por qué adoptarla. Se trataba de un grupo de gentes extravagantes que querían hacerse figurar, o hacerse conocer como líderes, porque no tenían ningún prestigio, y eso fue lo que originó esa situación. Y sobre todo el desprestigio de la educación socialista se debió a la tendencia de la entonces Secretaría

de Educación Pública, de impartir la educación sexual en las escuelas, a lo cual se opusieron todos los padres de familia, lo mismo de la izquierda que de la derecha.

JW: Bassols fue callista; uno de los más exaltados. Pero con la educación socialista y su lucha contra el clero, andaba con los izquierdistas ¿Qué pensaba él de la Reforma Agraria? ¿Trató él de frenar la Reforma Agraria?

EPG: ¡No! Bassols hizo una ley que se llama la "Ley Bassols" y que puso el general Calles en vigor. Fue una ley que en lugar de facilitar los trámites de la Reforma Agraria, los detenía.

JW: ¿En qué año?

EPG: En el año de 1927. Bassols era un revolucionario comunista; un abogado que no conocía el problema agrario. De modo que en su bufete se hizo una ley que más bien parecía de juzgados de paz, con una serie de trámites engorrosos. Entonces el ingeniero Marte R. Gómez y yo, hicimos un proyecto de ley para evitar toda aquella tramitación inútil, cuyo proyecto se lo presenté al general Calles, diciéndole: "La ley agraria que acaba usted de expedir, es contraria a las aspiraciones de los campesinos; es una ley que va a impedir que se reparta la tierra". El general Calles tuvo que derogar la Ley Bassols y poner en vigor la que nosotros le sugerimos, que sí facilitó la Reforma Agraria en forma rápida, porque nosotros sí conocíamos el problema, cosa que el licenciado Bassols desconocía totalmente.

JW: Una aclaración: se dice que aunque Ortiz Rubio frenó la Reforma Agraria, promulgó unas leyes para hacer el trámite más fácil para obtener tierra para los campesinos.

EPG: Pues si decretó esas leyes, no se aplicaron; yo las desconozco. Pero lo cierto es que no se aplicaron; lo cierto también es que se frenó la Reforma Agraria, y a eso se debió la caída de Ortiz Rubio, porque no tuvo quien lo defendiera.

JW: Hablando de la educación socialista, hubo muchos problemas durante el gobierno de Cárdenas sobre la educación socialista. ¿Qué concepto de la educación socialista tenía Cárdenas? ¿Fue del concepto de usted, o fue más de los marxistas?

EPG: Fue la influencia de los marxistas en la Secretaría de Educación Pública, que fue a lo que yo me opuse. Algunos de los ministros de Educación Pública hicieron a la prensa estas declaraciones. Cuando le preguntó el reportero sobre sus ideas sobre la cuestión socialista, y le hizo esta pregunta, si quiere usted, capciosamente:

—"Entonces, ¿México va al comunismo?"

—"Sí, dijo el secretario de Educación Pública, vamos al comunismo".

Entonces, yo, como secretario de Relaciones Exteriores, tuve que desmentir aquella declaración: "No es cierto que vayamos al comunismo".

JW: ¿Quién fue el secretario que dijo eso?

EPG: García Téllez. Y yo, con la autorización del general Cárdenas, hice declaraciones, diciendo: "México ha hecho una revolución, tiene un programa social avanzado, pero no es comunista, y sí de tendencias socialistas".

JW: Cárdenas tuvo problemas con el general Almazán en el estado de Nuevo León muy al principio, en 1936, sobre la elección del general Fortunato Zuazua. ¿Usted todavía estaba en el partido como jefe del partido?

EPG: Bueno, ya esos son asuntos de detalle que no tienen importancia. Realmente para el objeto que estamos persiguiendo son asuntos de poca monta.

JW: Yo creía que tal vez esto explicaría las diferencias que surgieron entre Almazán y Cárdenas y que contribuyeron a la campaña de 1940.

EPG: No hubo diferencias entre Almazán y Cárdenas. Las diferencias, es decir, el general Almazán cuando se presentó de candidato lo hizo sin prescindir de la amistad del general Cárdenas, inclusive el general Cárdenas no se opuso a su postulación. El distanciamiento vino después, cuando vino el triunfo de Ávila Camacho. Almazán se retiró ya distanciado de Cárdenas; pero antes no hubo distanciamiento.

JW: ¿Qué opina usted de la estadística de la elección de 1940? ¿Ávila Camacho ganó con el 94 por ciento?

EPG: Ávila Camacho ganó por el apoyo de los campesinos y de los trabajadores. No creo que haya ganado con esa proporción; pero sí con más del 75 por ciento. Fue la fuerza de los campesinos y de los trabajadores organizados, de los burócratas y de la clase media, la que llevó al general Ávila Camacho al poder. Almazán tuvo simpatías en algunas ciudades: México, Monterrey, donde domina la reacción; pero el pueblo revolucionario estuvo con Ávila Camacho.

JW: ¿Y usted no tuvo, después de salir como presidente del Partido, no tuvo nada que ver con la política durante la campaña de 1940 a 1952, por ejemplo?

EPG: Pues escribí en los periódicos; escribí libros sobre estos asuntos, y la única participación que tuve en esa campaña fue a moción del general Ávila Camacho, candidato a la Presidencia de la República, debido a que éste se sentía desilusionado por la actitud del presidente Cárdenas.

JW: Sus relaciones con Cárdenas, ¿cómo andaban? Porque recientemente, durante los últimos años, parece que ideológicamente ustedes se distanciaron.

EPG: Hemos seguido siendo amigos. No la amistad tan íntima que tuvimos hace veinticinco o treinta años; pero tenemos una amistad de cortesía, digamos así, porque yo no estuve de acuerdo con ciertas tendencias de él, con

ciertas ideas, le hice rectificaciones en la prensa, él me contestó, y en fin, pasó esa cosa.

JW: Tal vez el distanciamiento ideológico tenga algo que ver con la repartición de tierras bajo López Mateos. López Mateos, según las estadísticas oficiales, ha repartido mucha tierra, y Cárdenas, se dice, que a pesar que López Mateos ha sido agrarista, que Cárdenas no fue muy amigo de López Mateos.

EPG: ¡Pues eso sí no lo sé!

JW: Según la estadística oficial sobre las tierras, usted ha comentado que la estadística a veces es un poco inexacta.

EPG: Creo que el general Cárdenas hizo una gran repartición de tierras, porque todavía había mucha tierra que repartir. El licenciado López Mateos ha hecho una gran repartición de tierras, a pesar de que ya no había tanta tierra como en la época del general Cárdenas. Yo tengo la satisfacción de haber repartido tierras en la misma proporción en que lo hizo Cárdenas. Durante los catorce meses que duró mi mandato, se entregaron a los campesinos 3,036,842 hectáreas, 20 áreas y 17 centiáreas. Y como usted verá, proporcionalmente, repartí igual cantidad de tierra que el general Cárdenas.

JW: ¿Cree usted que la estadística oficial es exacta?

EPG: Pues usted sabe que en todos los países las estadísticas no son exactas. Desgraciadamente cada país incurre en errores. La nuestra, hasta donde es posible, se lleva bien; en algunos periodos se ha exagerado o se ha dislocado. Pero en general, es buena.

JW: Es verdad que usted una vez dijo a alguien, a Cárdenas tal vez, que algunos presidentes se asignan una cantidad falsa de repartición de tierras.

EPG: Ha sucedido eso. ¡Sí!, desgraciadamente.

JW: Es difícil entender entonces lo que realmente ha pasado.

EPG: Pues no, porque realmente se ha repartido mucha tierra. Puede haber exageración o defecto; pero lo cierto es que se han repartido más de cincuenta millones de hectáreas.

JW: ¿Cree usted que Cárdenas ha cambiado en su trayectoria y que ya es aún más izquierdista?

EPG: Sobre cuestiones personales no quiero opinar.

JW: Bueno, sobre esto usted ha publicado en la prensa, y Cárdenas ha contestado que no es nada...

EPG: Lo que dije en la prensa está dicho, pero no quiero opinar más.

JW: Porque para comprender sus discusiones con Cárdenas en la prensa tal vez sea que Cárdenas ha cambiado, o ¿es usted el que ha cambiado?

EPG: No, yo no he cambiado. Me cabe la satisfacción de no haber claudicado nunca en ninguno de mis ideales. Sigo siendo un convencido agrarista, un entusiasta obrerista, un anticlerical, sobre todo, porque más del 90 por

ciento de los sacerdotes y monjas que operan en México son extranjeros, que con muy pocas excepciones vienen a enriquecerse, y con el fanatismo y las falsas ideas que inculcan a la niñez en los numerosos colegios que dirigen, y en el púlpito a los feligreses, están corrompiendo la conciencia nacional y se oponen al cumplimiento del programa revolucionario, es decir, siguen siendo instrumento de la reacción.

JW: Muy bien. Ha sido muy interesante hablar con usted, y quisiéramos darle las gracias por participar en este programa de historia oral.

EPG: Pues muchas gracias por estas atenciones que han tenido, lo que he dicho lo he hecho con mucho gusto para que se conozca la verdad, que creo que es la verdad sin exageración y sin ninguna mixtificación. Me interesa que la universidad que ustedes representan conozca estos datos para que nos juzguen bien.

JW: Muchas gracias, licenciado.

